



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Sena, Selva Daniela

La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sena, S. D. (2017). *La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria*. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/413>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Selva Daniela Sena

La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria



La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria



Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Dr. Alejandro Villar

Vicerrector

Mg. Alfredo Alfonso

Secretaria de Posgrado

Mg. Nancy Díaz Larrañaga

Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria

Directora

Dra. Bárbara Altschuler

Comisión Académica

Dr. Diego Gojzman

Dr. Fernando Martincorena

Prof. Rodolfo Pastore

Dra. Selva Sena

Dr. Alejandro Villar

Comité Asesor de la Colección PGD eBook

Dra. Bárbara Altschuler

Dra. Graciela Almallo de Glikmann

Dr. Javier Araujo

Dr. Alejandro Blanco

Ing. Gerardo Blasco

Mg. Daniel Busdygan

Dr. Juan Manuel Cerdá

Mg. Rubén Cervini

Mg. María Eugenia Collebechi

Mg. Dario Codner

Dr. Guido Galafassi

Dr. Pablo Daniel Ghiringhelli

Mg. Alejandra Pía Nicolosi

Mg. Cristina Iglesias

Dr. Sergio Raúl Ilari

Dra. Elizabeth Sandra Lewkowicz

Mg. Susana López

Dr. Mario Lozano

Dr. Santiago Marino

Mg. Federico Moreno

Abog. Hernán Olaeta

Dr. Pablo Pellegrini

Esp. Silvia Polinelli

Dr. Fernando Porta

Mg. Esteban Rodríguez Alzueta

Lic. Alfredo Scatizza

Dr. Hernán Thomas

La Economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria

Selva Daniela Sena

Sena, Selva Daniela

La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria / Selva Daniela Sena. - 1a ed. - Bernal :

Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-444-0

1. Economía. 2. Economía Social. 3. Medio Ambiente.

I. Título.

CDD 335

Área de comunicación

Lic. Alejandra Cajal

Coordinadora de la colección

Lic. Sandra Santilli

Corrección de estilo

Lic. Alicia Lorenzo

Maquetación y diseño

Diana Cricelli

Imagen de portada:

Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación Cuenca Las Piedras / San Francisco.

Voluntarios de COLCIC limpiando el Arroyo Las Piedras, septiembre del 2016.



Licencia CC/NC/ND

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ISBN: 978-987-558-444-0

Índice

Introducción	7
Capítulo 1	
Punto de partida	8
Capítulo 2	
Más allá de lo individual: el sujeto colectivo	24
Capítulo 3	
La vida en la empresa social	34
Capítulo 4	
La subjetividad en la economía social y solidaria.	
Reflexiones finales	51
Glosario	62
Referencias de autora	65

En el presente libro nos proponemos compartir la experiencia de una organización de la economía social y solidaria (ESS), cuya práctica es entendida como un aporte para la construcción de subjetividades colectivas y saludables. Dicha organización es la “Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación - Arroyos Las Piedras y San Francisco – Quilmes Oeste” (COLCIC), que está constituida por algunos de los vecinos de una población expuesta a la vulnerabilidad social y económica, y que realiza la limpieza de los arroyos mencionados y la forestación en la zona.

A lo largo del texto haremos un recorrido por las diversas dimensiones de la ESS como campo en construcción y de la empresa social como un ejemplo de experiencia en este campo.

Al considerarlos procesos de construcción de subjetividades examinamos las diferencias entre individuación y subjetivación para adentrarnos en los procesos de construcción de la identidad y la relevancia de las prácticas en ellos. Revisamos la dialéctica entre la grupalidad y la subjetividad individual con el fin de reconocer el surgimiento de un sujeto colectivo, una nueva concepción del lazo social a partir de la presentación de la experiencia de COLCIC.

Asimismo, apelamos a los relatos de los sujetos implicados en el emprendimiento para recuperar los antecedentes de la organización y su constitución como respuesta a una necesidad social. En estos testimonios también se evidencia el pasaje del reclamo colectivo a la construcción de la empresa social, así como se destacan algunas referencias al rol del Estado y se rescatan los efectos en la constitución subjetiva.

En este texto se sostiene que esta práctica social aporta a la construcción de subjetividades al tiempo que fortalece la salud comunitaria. La representación social de los arroyos históricamente estuvo definida como un espacio vinculado a la muerte, la basura y la contaminación: aquí se analiza cómo, a partir del trabajo en esta empresa social, esa representación se va modificando al transformarse en fuente laboral y de recuperación del hábitat, así como en los relatos de los integrantes de la organización y de la población en general se advierten distintas maneras de vinculación con las diversas instancias del Estado, empresas de la zona, instituciones y barrios. En este caso la organización se hace cargo de la historia y de los deseos de la comunidad al asumir que el hecho de asociarse los habilita para hacer otros abordajes de sus problemas, más allá de la simple descripción y la queja.

Un aporte de este trabajo es la definición de formas de tratar las problemáticas de salud que toman en consideración a la mayor cantidad de determinaciones y a múltiples intervenciones, formas mediante las cuales la propia comunidad asume sus necesidades y procura soluciones en articulación con la totalidad de los actores y sectores sociales involucrados. En el análisis de esta experiencia de los trabajadores y trabajadoras de COLCIC se descubre un proceso de fortalecimiento subjetivo y de reparación del lazo social en la comunidad.

¿Cómo asumimos la economía social y solidaria (ESS)? Con este interrogante como punto de partida tomamos a la empresa social como un ejemplo de experiencia del campo de la ESS. Para ello presentamos la práctica de la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y Contaminación – Arroyo San Francisco y Las Piedras (COLCIC), una organización histórica de la zona sur del Gran Buenos Aires en la que reconocemos un proceso de ESS con crecimiento en el desarrollo comunitario y construcción de subjetividad colectiva.

Sobre la economía social y solidaria

En este escrito utilizamos la expresión “economía social y solidaria” para aludir a aquella variante de la economía que involucra tanto a las experiencias históricas del cooperativismo y del mutualismo —la llamada “economía social tradicional”— como a las nuevas estrategias organizativas de la economía social que se agrupan en la denominada “nueva economía social” o “economía solidaria”. Esta “otra economía” tiene como principal horizonte de acción su finalidad social, el arraigo en comunidades territoriales, una forma de gestión autónoma y democrática y una perspectiva de sustentabilidad integral: económica, social, ambiental e intergeneracional.

En el caso argentino, entre las experiencias socioeconómicas sobresalientes de los últimos tiempos se encuentran:

- las iniciativas de asociatividad en emprendimientos de la economía popular, denominados localmente “microemprendimientos”;

- las propuestas socioeconómicas impulsadas por los movimientos sociales y de trabajadores desocupados;
- las “empresas recuperadas” por sus trabajadores, que en el país cobraron una dimensión significativa después de la crisis del año 2001;
- el cooperativismo de trabajo, que ha registrado un notable crecimiento en los últimos años;
- el desarrollo de formas de intercambio equitativo, mercados solidarios y monedas sociales, por ejemplo las ferias francas, los clubes del trueque, redes de comercio justo, etc.;
- la expansión de diferentes experiencias de finanzas solidarias, particularmente los programas de microcrédito;
- las diversas acciones asociativas de inserción social o de desarrollo comunitario como los denominados “emprendimientos sociales” y “empresas sociales”, tales como los que se desarrollan en el ámbito de la salud mental.

Para hablar del campo de la ESS tomamos como referencia el texto de Rodolfo Pastore (2010) en el cual hace un recorrido sobre las diversas experiencias y conceptualizaciones de la economía social.

En este texto nos concentramos especialmente en nuestro país, sin desconocer que este campo se ha ido consolidando en todo el mundo. En este sentido, el mencionado autor señala que a las experiencias

históricas de cooperativismo y mutualismo, que datan del siglo XX, se han sumado nuevas formas de hacer “otra economía”, entre ellas la expansión de emprendimientos socioproductivos, las fábricas y empresas recuperadas por los trabajadores, las iniciativas productivas de los movimientos de trabajadores desocupados, las cooperativas, el comercio justo, el cambio equitativo, los clubes del trueque, las experiencias de moneda social, las finanzas solidarias (particularmente los programas de microcrédito, que han cobrado un gran dinamismo en los últimos años). También el surgimiento de “empresas sociales” vinculadas a la inclusión social de personas con desventajas o al suministro de servicios que atienden necesidades comunitarias emergentes, como es el caso de la que tomamos en este estudio.

Incluimos entre las diversas organizaciones que construyen el campo de la ESS al movimiento campesino, las experiencias impulsadas por pequeños productores en agroecología, como también las promovidas por los pueblos originarios en su práctica de producción y consumo apoyada en el paradigma del buen vivir.

En un trabajo del año 2012, Pastore, Altschuler, Schmalko y Sena confirman este significado de la ESS:

[utilizamos] la expresión “economía social y solidaria” para designar en un espacio común a las experiencias históricas del cooperativismo y mutualismo en Argentina (conjunto también llamado “economía social tradicional”), así como a estas nuevas formas organizativas y colectivas de hacer economía social (llamada “nueva economía social” o “economía solidaria”). Sin duda, dicho conjunto abarca una diversidad de experiencias, organizaciones y emprendimientos que tienen características distintivas entre sí, pero lo más significativo es que poseen una matriz identitaria de atributos compartidos, entre los que se destaca desarrollar actividades económicas con una definida finalidad social (en términos generales, mejoramiento de las condiciones, ambiente y calidad de vida de sus propios miembros,

de algún sector de la sociedad o de la comunidad en un sentido más amplio), a la vez que implican elementos de carácter asociativo y gestión democrática en un contexto de autonomía tanto del sector privado lucrativo como del Estado (2012, p. 58).

A partir de un enfoque plural de la ESS, proponemos tres dimensiones analíticas:

1. Una dimensión propositiva de proyectos alternativos de sociedad.
2. Una dimensión de trayectorias empíricas de otra forma de hacer economía, de creciente importancia y diversidad en las últimas décadas.
3. Una dimensión conceptual que denota un enfoque alternativo a la “economía de los economistas convencionales”.

La *dimensión conceptual* de esta “otra economía” se fundamenta en una definición específica de lo económico que (re)incluye lo social —que la economía clásica había separado— así como en un diferente enfoque metodológico. Se pone el énfasis en una economía plural o mixta, en la cual se encuentran las acciones del Estado a través de la redistribución; las del mercado, mediante el dinamismo de la oferta y la demanda; y, finalmente, las acciones de reciprocidad.

Este enfoque económico incorpora en su funcionamiento lo que Razeto (2006) denomina el “Factor C”, la solidaridad como factor productivo en sí misma. Así, resulta de particular interés que en su análisis de los factores productivos (financiamiento, medios materiales, tecnología, gestión y trabajo) incluya a este otro elemento, el Factor C, que implica cooperación, comunidad, colectividad, comunión; la visión de que si se unen las voluntades, conciencias y sentimientos detrás de un objetivo compartido se influye en los procesos humanos en interacción con los otros factores productivos y así se favorece la productividad y eficiencia de los emprendimientos socioeconómicos.

En síntesis, el enfoque plural de la economía considera distintas formas de organización económica que coexisten en cuanto a sus principios económicos (intercambio, reciprocidad y redistribución) tanto como en las distintas formas de propiedad (estatal, distributiva y asociativa).

La *dimensión propositiva* de proyectos y modelos de sociedad en términos de integración y transformación social ha sido históricamente alimentada desde diversos enfoques ideológicos, que se levantaron en contra de la ilusión de un mercado autorregulado. Es en este sentido que surgen distintas alternativas basadas en la autogestión y democracia económica. Esta dimensión contempla cuatro perspectivas en debate sobre el papel transformador de la ESS, las cuales son referidas por Pastore (2010) en el siguiente orden:

- a. Atención a la emergencia y a la economía de subsistencia, que propone la intervención del Estado ante crisis recurrentes o más estructurales que den cuenta de una situación económica crítica, para fortalecer a los sectores de mayor pobreza.
- b. Una opción de complementación sectorial, que complementa la acción estatal y del mercado lucrativo a través del desarrollo de un “tercer sector” de emprendimientos de la economía social, que se hacen cargo de esos sectores de menor interés para el mercado global y para el Estado de posbienestar.
- c. Un proyecto de reforma del mercado y del Estado, perspectiva que se plantea el desarrollo de estrategias reivindicativas, culturales, simbólicas y de iniciativas de gestión, que ponen en entredicho la forma hegemónica de lo económico en función de un mejor tratamiento de las personas y del ambiente que aquel de una economía mercantil, capitalista y burocrática estatal; y que dé cuenta social y normativamente por esto.

- d. Una alternativa sustitutiva de la sociedad de mercado, que se propone como un proyecto de economía diferente, con otra lógica de funcionamiento y objetivos radicalmente distintos a los de la economía del capital, y con otras formas de subjetividad en pos de una sociedad más integrada, justa y plural.

La *dimensión empírica* se presenta como el conjunto de organizaciones y entidades que realizan actividades económicas, de producción, distribución de bienes o servicios —incluso las actividades financieras—, que tienen como finalidad el bienestar de las personas.

El término economía social y solidaria, según Pastore (2010):

busca designar a un conjunto heterogéneo de emprendimientos económicos que se han ido desarrollando de manera diferenciada a la típica empresa capitalista. Desde este punto de vista, la ESS se constituye por entidades u organizaciones que realizan actividades económicas (es decir, de producción o distribución de bienes o servicios, incluyendo las actividades financieras), pero cuya principal finalidad se orienta al bienestar humano y que, al mismo tiempo, contemplan elementos organizativos de autogestión asociativa y democrática, así como vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia. En otras palabras, sus acciones se orientan a mejorar la calidad de vida, tanto de sus integrantes como de su comunidad de pertenencia, privilegiando para ello a las personas, sus capacidades y vinculaciones (p. 3).

En línea con lo planteado por este autor, avanzamos en la presentación de esta nueva economía social, que en términos generales se distingue por una serie de características que la experiencia en cuestión posee en mayor o menor grado:

- Nuevas denominaciones: servicios de proximidad, cooperativas sociales, empresas sociales, empresas comunitarias, emprendimientos auto-

gestivos y asociativos, organizaciones de micro-crédito, etc.

- Revaloración del espacio público en la sociedad civil y del asociacionismo en red, así como de modalidades de gestión asociada entre el sector público y dicho sector para potenciar el desarrollo local y la economía social.
- Importancia de la territorialidad, lo comunitario y lo local.
- Proyección simultánea en las dimensiones económica, social y política.
- Diversidad de actores comprometidos: promotores, asalariados, usuarios, voluntarios.
- Búsqueda combinada de satisfacción de intereses sociales de sus miembros, beneficios para la comunidad y construcción de identidad colectiva.
- Combinación (hibridación) de fuentes de financiamiento sobre la base de principios de intercambio mercantil en mercados privados y públicos; reciprocidad (donaciones y aportes voluntarios); redistribución de recursos públicos estatales.

Interesa señalar la vinculación de las tres dimensiones presentadas con las principales problemáticas del sector. En ese marco, podemos relacionar las dificultades de orden socioeconómico y tecnológico con la *dimensión empírica*; la escasa visibilidad, confluencia organizativa y representación colectiva de los actores del sector con la *dimensión proyectual*; y, finalmente, el limitado desarrollo de identidad simbólica y espacios sistémicos de formación de los actores técnicos y profesionales que se desempeñan en el sector con la *dimensión conceptual*.

En el XII Encuentro Iberoamericano de Extensión Universitaria, realizado en Santa Fe, Argentina en

2011, en la página 4 de la ponencia “Economía social y extensión universitaria. Formación para la autogestión en articulación con políticas públicas de inclusión social” de Rodolfo Pastore y otros, se señala:

En definitiva, estas tres dimensiones y problemáticas de la ESS sirven también para considerar los desafíos implicados en una estrategia de desarrollo sistémico del sector, que para decirlo en términos sintéticos implica avanzar simultáneamente en el fortalecimiento del poder en estas tres dimensiones, es decir a) el poder económico/tecnológico, b) el poder político/organizativo y c) el poder simbólico, de saberes y formación de los sujetos y actores sociales del sector.

Otro autor que desarrolla el tema es Rofman (2011), quien propone que la ESS es la base fundamental de una sociedad inclusiva y plantea que la misma encuentra su identidad en el esfuerzo de cooperación entre personas que se empeñan en ofrecer formas de gestión alternativas de la actividad productiva, que tengan como eje la cooperación, la “solidaridad en toda la cadena de valor, el cuidado y respeto por el planeta” (Rofman y Vázquez Blanco, 2011, p. 16). Sostiene también que la ESS alcanza a la producción de bienes y servicios que proponen garantizar la mejora en la calidad de vida de las personas en contra de los valores capitalistas de lucro, máxima ganancia individual y competencia. Señala que lo determinante en ESS es que se juntan en una misma persona el/la trabajador/a y el/la dueño/a de los medios de producción. Lo interesante en este tipo de organizaciones es cómo este rasgo se condice con la distribución de roles para el trabajo, en una tensión permanente a resolver.

El autor aporta algunos datos importantes que dan cuenta de manera más apropiada de la importancia de la ESS en el nivel nacional:

En Argentina, según la base de datos del INAES (Instituto Nacional del Asociativismo y Economía Social) resultado del Reempadronamiento Nacional y el Censo Nacional Sectorial de Cooperativas y Mutuales (INAES,

noviembre 2008) las cooperativas y mutuales reúnen acerca de 15 millones de asociados. Estimaciones realizadas sobre la misma base, advierten que participan con más del 12% en el PBI. Es decir que aproximadamente un 38 % de la población de nuestro país, participa de una institución de Economía Social registrada (Rofman y Vázquez, 2011, p. 19).

En el marco de la ESS, que privilegia el bienestar social antes que la acumulación del capital, y que utiliza la producción como medio para la reproducción ampliada de la vida misma (Coraggio, 1998), podemos señalar dos cuestiones. Por un lado, que implica la reubicación de la economía como un medio y no como un fin en sí misma; es decir, que es posible construir y sostener espacios económicos como los que tomamos en este estudio, que están orientados por los objetivos y necesidades de las personas y no exclusivamente por los intereses de un sector concentrado de la sociedad. Por otro lado, estas experiencias que parten de la acción y de estrategias de los actores sociales y las organizaciones comunitarias requieren necesariamente estar articuladas con políticas públicas inclusivas e integrales que amplíen los espacios de participación en la toma de decisiones y que tengan la potencialidad de convertirse en ámbitos de producción en el camino de la construcción social del buen vivir, concepto que proviene del quechua (*Sumak Kawsay*) y que ha sido utilizado en las constituciones de Ecuador y Bolivia.

Otro autor que aporta a esta mirada sobre la ESS es Laville, quien retoma a Polanyi¹ para hablar de “re-encastamiento democrático de la economía” (Laville, 2004, p. 7). Señala que el mercado atraviesa todas las esferas de la vida e instala con su lógica la utopía de la autorregulación; es así que en la sociedad la economía está incrustada en todos sus ámbitos. Laville afirma que ahora es necesario reencastar a la economía en relaciones democráticas y solidarias, generar un nuevo paradigma.

Las relaciones económicas son sociales pero también interpersonales. Cuando la correspondencia

es “*solo*” mercantil, las relaciones entre las personas se vuelven instrumentales (de uso), el otro pasa a ser un instrumento del interés propio. Desde el punto de vista de la salud esto provoca alienación, actitudes de desconfianza y competencia hacia los demás. También se produce una desmotivación en relación con lo que se hace, ya que hay únicamente un interés costo - beneficio.

Esta lógica de alguna manera empaña a las organizaciones de la ESS. Existe una tensión constante en las organizaciones autogestivas que se organizan en emprendimientos socioproductivos a partir de una necesidad y lo hacen desde determinados vínculos. En este sentido, en algunos momentos se insiste más en rescatar los valores sociales vinculares que la producción (así se producen problemas de productividad, eficiencia, etc.); en cambio en otros, al intentar dar respuesta a la problemática económica se transforman solo en empresas y descuidan lo vincular. Esa tensión se juega todo el tiempo en las experiencias de ESS y será muy enriquecedor observarla en el caso elegido para este trabajo. Un tipo de organización socioproductiva que incluye esta mirada es el de empresa social.

¿Qué entendemos por empresa social?

Las empresas sociales como iniciativas específicas dentro de la ESS —que articula el bienestar de la comunidad, la integración social y la potenciación de capacidades humanas— se han ido constituyendo en algunos países como una alternativa relevante para renovar las bases de reconfiguración del Estado social y dar nuevas respuestas a las necesidades sociales emergentes.

En los últimos años irrumpieron también diversas prácticas socioeconómicas de carácter asociativo que crearon nuevas formas organizativas o reconfiguraron las preexistentes y pasaron a desarrollar actividades económicas orientadas a la integración social. Sintéti-

camente puede decirse que emergieron de allí dos tipos de experiencias asociativas de integración social:

1. Iniciativas socioeconómicas que han buscado dar nuevas respuestas a las necesidades sociales emergentes, particularmente de comunidades populares, en cuanto a alimentación, salud, educación, cultura o problemas socioambientales.
2. Propuestas de inclusión sociolaboral destinadas a colectivos en situación de vulnerabilidad social tales como personas con problemas estructurales de inserción laboral, jóvenes en proceso de recuperación de adicciones, sujetos en situación de calle, exconvictos, con discapacidad física y —de particular interés para este trabajo— usuarios de servicios psiquiátricos y de salud mental.

Según Rotelli (1998), se comenzó a hablar de empresas sociales a fines de la década de 1980 como forma de designar a las estrategias que desde principios de los años 70 surgieron para hacer frente a las graves consecuencias de la creciente “desafiliación social” (Castel, 1997) provocada por el cambio de paradigma socioproductivo e institucional.

Otros aportes sobre el tema los encontramos en un trabajo anterior (Sena y Pastore, 2008) que retoma las propuestas de la Red de Empresas Sociales Argentinas (RedESA), la cual define a las empresas sociales como organizaciones democráticas y participativas que producen valor económico y social y constituyen emprendimientos viables que reconvierten con una nueva lógica tanto a la fuerza de trabajo como a los recursos materiales que son desaprovechados en la sociedad, y los invierten en la producción de bienestar social. La empresa social vincula lo económico con lo social, y transforma a este último factor —tradicionalmente improductivo— en rentable. En tal sentido, en cuanto emprendimiento de la economía solidaria, la empresa social es una estrategia organizativa para contribuir al

desarrollo de espacios de inclusión social y de potenciación de capacidades humanas que, si bien resulta aún incipiente, se ha expandido como alternativa a la crisis del Estado de bienestar y a la creciente exclusión social. Algunas características fundamentales que definen a las empresas sociales son las siguientes:

- Persiguen objetivos sociales en la realización de actividades económicas y en la organización de las mismas en torno a una dinámica empresarial.
- Tienen formas jurídicas variables según los diferentes países (cooperativas, asociaciones, etc.).
- Invierten sus ingresos y excedentes en la realización de sus objetivos sociales.
- Se organizan con procedimientos decisionales democráticos y de participación multiactoral (trabajadores/as, usuarios/as, referentes de la comunidad de pertenencia, etc.).
- Facilitan el acceso al trabajo como factor de promoción de la salud física y mental.
- Promueven la cultura solidaria y la asunción de desafíos como estrategia colectiva de desarrollo personal y autonomía de los integrantes.
- Propician procesos de innovación económica y social en pos de su sustentabilidad económica sobre la base de financiamiento mixto (subsídios y actividad económica), pero en los cuales un importante nivel de dicho financiamiento proviene de su actividad económica en los mercados donde actúan (sean estos mercados públicos o privados convencionales).

Este conjunto de elementos da una clave esencial para entender el surgimiento de experiencias y debates sobre estas estrategias de integración social. En cuanto

respuestas de este tipo, las iniciativas vinculadas a la trayectoria de la empresa social fueron desarrolladas por colectivos sociales, ya sea como esfuerzos espontáneos, voluntaristas o militantes, con el propósito de dar respuesta a los problemas contemporáneos de desafiliación social.

Pero al mismo tiempo, las empresas sociales no solo pueden ser una estrategia de integración social para personas en situación de exclusión o vulnerabilidad social, sino también nuevas formas de desarrollar servicios que atiendan a demandas sociales emergentes, como en el caso que desarrollaremos en este texto. En efecto, junto con la dimensión de integración social, es de destacar que dichas iniciativas no se vinculan únicamente a otras formas de organización socioeconómica (orientadas por objetivos sociales y con dinámicas democráticas): también se han expandido a otras maneras de gestionar los servicios de atención de requerimientos surgidos de la sociedad, incluyendo diversas modalidades de gestión social reactivas al monopolio operativo gubernamental.

Esto significa que en dichas trayectorias los servicios sociales ya no quedan bajo dominio exclusivo de la gestión operativa por parte de los aparatos estatales, más allá de requerir un fuerte impulso estatal en términos de definición de políticas públicas concertadas, facilidades y promoción de la actividad o adecuados niveles de financiamiento y de regulación pública del servicio. De esta manera, tales iniciativas muestran nuevas modalidades de articulación entre el Estado y las organizaciones ciudadanas que buscan mejorar el alcance e impacto de dichos servicios, así como potenciar las capacidades de los sujetos a los cuales se dirigen los mismos. Estos son adultos y jóvenes con problemas estructurales de inserción laboral, jóvenes en proceso de recuperación de adicciones, personas con discapacidad física o mental, en situación de calle, ex-convictos/as y demás personas vulnerables.

Las empresas sociales proponen un espacio de producción de subjetividad “potente” que incluye la

toma de decisiones en forma colectiva, la asunción de riesgos, la autonomía de la vida, de la organización y la comunidad que a través de los distintos sectores y actores sociales contiene el padecimiento de sus integrantes.

A pesar de ser una estrategia utilizada por la ESS en la Argentina, no existe como forma jurídica en la normativa nacional. Según Sabaté (2003), algunos criterios a considerar para una ley específica son los siguientes:

- Igualdad de oportunidades para constituirse e incorporarse como asociado/a.
- Doble propósito del emprendimiento, uno económico y otro social, con posibilidad de un tercero como el desarrollo comunitario o la promoción de áreas menos favorecidas.
- Propósito social: enfrentar la exclusión social y el trabajo vulnerable.
- Propósito económico: producción de bienes y servicios.
- Tendencia a la autosostenibilidad económica.
- Incorporación de los actores más excluidos, que necesiten reinserción laboral e inclusión social.
- Formas jurídicas posibles que sean funcionales a la economía social, como cooperativas de trabajo sin fines de lucro u otras figuras jurídicas asociativas.
- Distribución total o parcial de excedentes con devolución a la comunidad local o a la que define su área de acción.
- Utilización del balance social para definir la distribución en relación con el posible incremento del patrimonio.

- Forma de gestión participativa y democrática, en la que cada persona represente un voto.
- Autonomía en las decisiones, un directorio con mayoría de trabajadores/as asociados/as con posible representación de intereses comunitarios de beneficiarios/as y/o locales.

En el ya mencionado texto de Razeto (2006), encontramos que este autor considera desde una mirada amplia y compleja los factores que intervienen en la producción (financiamiento, medios materiales, tecnología, gestión, trabajo y el Factor C) y sugiere que detrás de cada uno de ellos existen fuerzas sociales y grupos humanos que los diferencian como una realidad humana intersubjetiva.

Insta a reconocer que una organización económica es una integración de sujetos que históricamente se han ido diferenciando, especializando y apropiando de dichos factores en un proceso de diferenciación social, integrándose y colaborando con determinadas funciones en esos factores; es decir, una organización humana, no de los factores mismos sino de los sujetos o grupos de sujetos que aportan cada uno de ellos. Una comunidad y una asociación de sujetos que ponen en juego saberes, voluntades y relaciones que pueden actuar o no en función del desarrollo de los objetivos organizacionales.

Razeto propone, a partir del recorrido analítico presentado, una definición de los factores económicos como acciones realizadas por las personas: el financiamiento como un creer; los medios materiales como un poseer, un usar; la tecnología como un saber; la gestión como un poder; el trabajo como un hacer y el Factor C como cooperar, integrar.

La empresa social trabaja en la reconstrucción de un tejido de intercambios sociales de las personas en situación de vulnerabilidad que la integran. Apuesta a procesos grupales de producción y trabajo que tienen como principal objetivo las validaciones de sus inte-

grantes mediante el cultivo de relaciones humanas de confianza intersubjetiva y la construcción de espacios de interacción que favorezcan las condiciones para desarrollar autoestima.

En tal sentido, puede postularse que si quienes han sido excluidos/as experimentaron un recorrido traumático que los/as ha conducido hacia allí, sus capacidades de reinserción social no surgirán repentinamente; por el contrario, lo harán como resultado de un proceso de reconstrucción subjetiva en el itinerario de inserción que puedan ir cimentando con otros/as.

Más allá de las cuestiones a fortalecer, es importante rescatar que la empresa social se plantea como una estrategia de reintegración de personas afectadas por diferentes problemáticas sociales (desempleo, discapacidad, enfermedad, etc.), que busca transformar en sujetos activos, dotados de autonomía y creatividad, a quienes tradicionalmente han sido tratados como personas sin capacidad, sujetos de asistencialismo o de dependencia institucionalizada.

De esta forma articula la promoción social, la reinserción laboral y la generación de beneficios económicos desde un enfoque que potencia las capacidades, la transformación de los desafíos en oportunidades y la generación de redes y lazos solidarios.

La COLCIC: su organización

Las organizaciones son las formas concretas y materiales con las cuales los seres humanos dan respuestas a determinadas necesidades sociales. La Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación – Cuenca Las Piedras y San Francisco – Quilmes Oeste (COLCIC) nace el 17 de noviembre de 1985 y tiene como actividad principal la limpieza de los arroyos Las Piedras y San Francisco y la forestación de la zona que estos atraviesan en el partido de Quilmes, específicamente en Quilmes Oeste.

Surge ante la inquietud de los/as vecinos/as de Bernal Oeste que vivían en las inmediaciones de estos arroyos, agobiados/as por las violentas inundaciones de la época, y con el compromiso de conseguir la solución a esta problemática.

Los arroyos San Francisco y Las Piedras conforman el drenaje natural de un área de aproximadamente 15.000 hectáreas en los partidos de Almirante Brown, Florencio Varela, Quilmes y Avellaneda. Ambos se unen para conformar el arroyo Santo Domingo en el partido de Avellaneda. Debido a la carencia de medios e infraestructura adecuada, las intensas lluvias provocaban graves inundaciones que dejaban a la población en una situación de mayor vulnerabilidad que la ya existente. Por ello, varias de las organizaciones de la zona se agruparon para pedir respuestas al Estado y llevaron adelante cortes de ruta, reclamos y distintas actividades organizativas como forma de lucha para que se realizaran obras de saneamiento y viviendas.

Sobre el momento de conformación de la organización, uno de los miembros fundadores y figura de fuerte liderazgo dentro de COLCIC, nos relata²:

Estuvo Jiménez, yo... un señor que se llamaba Guerrero, que es el abuelo de la esposa de Marcelo, no te olvides que hay una continuidad generacional. Estaba Pineda que todavía está, Martínez que todavía está, un montón de gente y después nosotros tuvimos la virtud de ver, armar, de no institucionalizarlo para no matarlo, siempre mantenerlo como un movimiento hasta el 92, el movimiento implicaba que todo el mundo venía y tenía participación y no le obedecía a nadie, de esa forma en determinado momento fuimos más de cien instituciones que conformábamos la comisión de lucha, para que te des una idea en 1988, mayo del 88, hicimos una movilización con corte de calles, más de veinte mil personas, cortamos todo, todo, todo,... aislamos todo el oeste desde Calchaquí hasta Solano, no se podía llegar, por tierra no se podía llegar, todo cortado como para demostrar que estábamos hartos, eso

fue lo que disparó la realización del proyecto. Presidente de COLCIC (entrevista, julio, 2009).

En ese entonces, cuando la zona se inundaba se llevaba a las familias damnificadas a centros de rescate, que se establecían en las parroquias o en locales comunitarios hasta que bajara el agua, y posteriormente el municipio les donaba colchones y ropa. Comenta el mismo integrante:

...y acá con los colchones uno de los gritos nuestros fue '¡no queremos más colchones, queremos soluciones!'; '¡duro, duro, duro, los colchones métanselos en el culo!' porque venían con los colchones y la ficha de afiliación, si no se afiliaban no le daban el colchón. Presidente de COLCIC (entrevista, julio, 2009).

A lo largo de los 23 km que atraviesan estos arroyos se encuentran muchos barrios, en los cuales habitan aproximadamente 350.000 personas. Según los datos del censo del año 2010, el partido de Quilmes abarca aproximadamente el 6% del total de la población de los partidos del conurbano bonaerense. Su población es de 582.943 personas, distribuida según tramo etario de la siguiente manera: menores de 15 años, 142.439 (24,4%); entre 15 y 64 años, 377.556 (64,8%); de 65 años y más, 62.948 (10,8%). La Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es de 83.752 personas y existe un 18,4% con índices de vulnerabilidad social (Censo Social Quilmes, 2010). En zonas aledañas a los arroyos Las Piedras y San Francisco están asentados barrios expuestos al impacto ambiental (contaminación, inundaciones, enfermedades). Esta situación provoca un mayor grado de vulnerabilidad en la población afectada —problemas de salud, falta de servicios básicos, mayor densidad poblacional con NBI, marginación social, analfabetismo, alcoholismo, adicciones, desocupación—, y el sector particularmente en riesgo está constituido por los niños, las niñas y los jóvenes.

Después de siete años de trabajo, COLCIC se conforma como Comisión de Lucha contra las Inundacio-

nes y la Contaminación – Cuenca Las Piedras/ San Francisco, Quilmes Oeste, y obtiene la personería jurídica de la provincia de Buenos Aires el 21 de octubre del año 1992. Así relata este momento uno de los miembros fundadores:

... y bueno, esto fue, por ahí, la virtud, otro de los aciertos nuestros fue que jamás nos abanderamos políticamente, partidariamente, éramos un movimiento político pero no partidario y había de todo, había gente del peronismo, radicales, socialistas, comunistas, humanistas, lo que vos pidas había ahí, este fue el gran acierto, en esa época se llamaba Comisión Pro prevención Inundaciones y Contaminaciones. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

Un poco de historia de COLCIC y las inundaciones

Debido a la falta de medios e infraestructura adecuada, las intensas lluvias provocaban graves inundaciones y dejaban a la población en una situación de riesgo social. Las últimas obras hidráulicas del gobierno de la provincia de Buenos Aires se habían efectuado en el año 1958.

COLCIC reconoció esta problemática y decidió emprender un trabajo sistemático y comprometido para darle solución, con gran aceptación por parte de la comunidad que apoya su accionar. En cuanto a la contaminación, continúa la lucha para erradicar la basura gruesa y los vuelcos de líquidos industriales sin tratamiento que impiden que se desarrolle la vida de forma saludable. COLCIC fue pionera en la tarea de concientización de la zona a través de los reclamos ante funcionarios, vecinos, empresas e industrias (curtiembres, chancherías, frigoríficos, papeleras, etc.); estas últimas, las principales responsables del impacto ambiental negativo.

Sobre el problema de las inundaciones se elevaron propuestas al Ministerio de Obras Públicas de la

provincia de Buenos Aires para que se estudie toda la cuenca, con la finalidad de desarrollar el proyecto hidráulico definitivo. La gestión se realizó con éxito y en la actualidad es parte del proyecto de recuperación del conurbano bonaerense, en el cual participan seis municipios y alrededor de 300 organizaciones.

Se continúa con las obras en los arroyos para urbanizar, fijar las márgenes y dejar libre el camino de sirga, a fin de que los habitantes del lugar lo puedan disfrutar. Además, se sigue trabajando para la concreción de los proyectos de saneamiento de arroyos (etapa 2)³ hasta el límite del partido de Quilmes, con un costo de U\$S 17.000.000, y se gestiona un convenio para el saneamiento del canal Santo Domingo en el partido de Avellaneda y para el mantenimiento de 200 bombas depresoras de napas freáticas.

La limpieza del curso de los arroyos se complementa con la parquización. En 1987 se lanza la primera gran campaña de forestación y se plantan 12.000 árboles en la región. Estas iniciativas se fueron repitiendo a lo largo del tiempo con el apoyo de los jardines de infantes, las escuelas primarias y secundarias de la zona y también de diversas organizaciones sociales tales como capillas, sociedades de fomento, clubes de jubilados, centros de vecinos, etc. Particularmente en los meses de mayo y agosto de cada año se realiza una plantación de árboles en las orillas de los arroyos con las escuelas del área. Al respecto nos comenta un integrante de COLCIC: “...fijate vos que en 1987 nosotros lanzamos la primera Campaña de Forestación [...] Sí, plantamos... no me acuerdo si doce mil árboles...”. Integrante Ch. (entrevista, julio, 2009).

Algunas fechas importantes en la historia de COLCIC

- 17 de noviembre de 1985, se funda como Comisión Pro-prevención de Inundaciones y Contaminación.

- 21 de octubre de 1992, la Comisión obtiene la personería jurídica como “Comisión de Lucha contra las Inundaciones y la Contaminación – Cuenca Las Piedras y San Francisco” (COLCIC)
- Enero de 1993, consigue con su accionar la construcción del canal aliviador del arroyo Santo Domingo a un costo de U\$S 40.000.000.
- En el año 2004 se efectiviza el primer convenio con la provincia de Buenos Aires, por resolución ministerial N° 157/2004, y se asignan los fondos para efectuar tareas de limpieza y mantenimiento de los arroyos, y parquización de los bordes de los mismos. En esa instancia se conforma como empresa social.
- En mayo de 2005 se lanza la campaña de forestación “100.000 árboles para Quilmes” y COLCIC es puesta como ejemplo de ONG por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien, tomando como referente esta experiencia, decide implementar convenios similares con otras asociaciones.
- Desde el año 2011 se dan talleres en las escuelas de la zona sobre la historia de los barrios y de COLCIC, sobre forestación y reciclado.
- En el año 2015 se construye e inaugura la sede propia.

Esta organización firmó en el año 1999 un convenio con el Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la provincia de Buenos Aires mediante el cual se comprometía a “...la ejecución de tareas de mantenimiento de los Arroyos San Francisco, Las Piedras y Santo Domingo, jurisdicción del Partido de Quilmes” (Convenio 2406-10649/99). La puesta en marcha de ese convenio con financiamiento público se inició unos años después, en 2004, por resolución del MIVSP PBA 157/04, que asignó fondos para la realización de las tareas, y desde en-

tonces un grupo de aproximadamente sesenta personas de la comunidad vienen trabajando de manera continua en la limpieza de los arroyos y la forestación de la zona, acompañadas por sociedades de fomento, centros de jubilados, cooperadoras escolares, comunidades religiosas y otras organizaciones comunitarias.

Una vez en funcionamiento como empresa social, COLCIC se vio colmada de trabajo, por lo que se hizo necesaria la conformación de instancias que permitieran una organización interna para favorecer la equidad entre sus equipos y una forma eficiente de llevar a cabo su labor.

Se propone como *visión*:

- a. Ser una organización social comprometida con el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, que minimice los riesgos causados por las inundaciones y la contaminación y fortalezca la conciencia ambiental.
- b. Ser una empresa social autosustentable y referente de la economía social, tanto en el área de su competencia como en el desarrollo de nuevos proyectos.
- c. Ser una organización social considerada como interlocutora válida y competente en la problemática del agua.

En tanto, se plantea como *misión* la elevación de la conciencia de sus integrantes para solucionar los problemas de las inundaciones y la contaminación, y mejorar la calidad de vida de la comunidad trabajando sobre la concientización de la problemática ambiental y el desarrollo de la región.

En este marco, desde el contexto histórico-social-cultural de los actores involucrados se han fijado y mantenido a través del tiempo sus *objetivos*, que son:

- Solucionar los problemas de las inundaciones y de la contaminación.
- Ser semillero de concientización sobre la problemática ambiental.
- Implementar estrategias de desarrollo de la región para insertarla en el siglo XXI.
- Elevar la conciencia de los integrantes de la ONG.
- Ser ejemplo de perseverancia y capacidad en la comunidad.

Por tanto, COLCIC tiene como *propósitos*: a) prevención de inundaciones (limpieza de cauces, de márgenes y embanques de basura, erradicación de basurales, parquización y forestación); b) prevención de enfermedades en la población y erradicación de plagas de la zona; c) desarrollo de actividades de promoción y concientización de la población en la problemática de la protección del medio ambiente; d) creación de puestos de trabajo genuinos; e) ahorro al erario público; f) control social y acciones de denuncia respecto de las empresas contaminantes; g) promoción del trabajo comunitario articulando actividades con instituciones y organizaciones sociales de la zona; h) desarrollo local de la región; i) trabajo autogestivo; j) inclusión social.

Estructura organizacional

COLCIC es una asociación civil que está conformada por una asamblea general, la cual es el espacio de toma de decisiones e involucra a todos los socios y socias que la integran y están comprometidos/as con el desarrollo de la organización en las diversas actividades. Los y las integrantes de la organización han podido desempeñar distintos roles y funciones; también se han sumado y retirado personas. La comisión directiva es el organis-

mo que coordina a la organización, y tiene responsabilidades ejecutivas y de control de los procesos.

El organigrama de la Figura 1 representa la estructura organizacional

La forma de organización es por cuadrillas, con un coordinador general que toma un determinado sector de los arroyos para la limpieza. También hay una cuadrilla de cortadores de pasto en la ribera de los mismos que va rotando por todos los sectores y tiene su propio coordinador general. En las Tablas 1, 2 y 3, y sus gráficos correspondientes, pueden apreciarse más datos sobre la composición de la organización.

COLCIC y su entorno

COLCIC mantiene relaciones institucionales positivas con una serie de actores locales y regionales. Como organización de base es muy respetada por quienes participan en sus programas de trabajo y desarrollo comunitario y, de manera más general, por los vecinos y vecinas habitantes de su zona de influencia (Quilmes). Además, ha demostrado ser una organización responsable y eficaz en cuanto a las tareas de restauración ambiental y saneamiento, razón por la cual ha logrado hacer efectivos varios proyectos con instituciones públicas de la provincia de Buenos Aires.

En pro de sostener como estrategia la promoción de la salud, COLCIC ha adoptado medidas para aprovechar eficientemente los recursos materiales y la fuerza de trabajo del equipo, considerando a los/as trabajadores/as, sus familias y la comunidad que habita la zona aledaña a los arroyos. Ha apuntado a que sus integrantes actúen como multiplicadores en su entorno, con un trabajo en áreas específicas como la de concientización, la participación en encuentros de mujeres sobre el cuidado del ambiente, de jóvenes para el cuidado del agua, en escuelas de la zona con temáticas sobre el ambiente. Además, realiza otras actividades con el

Figura 1. Estructura organizacional.

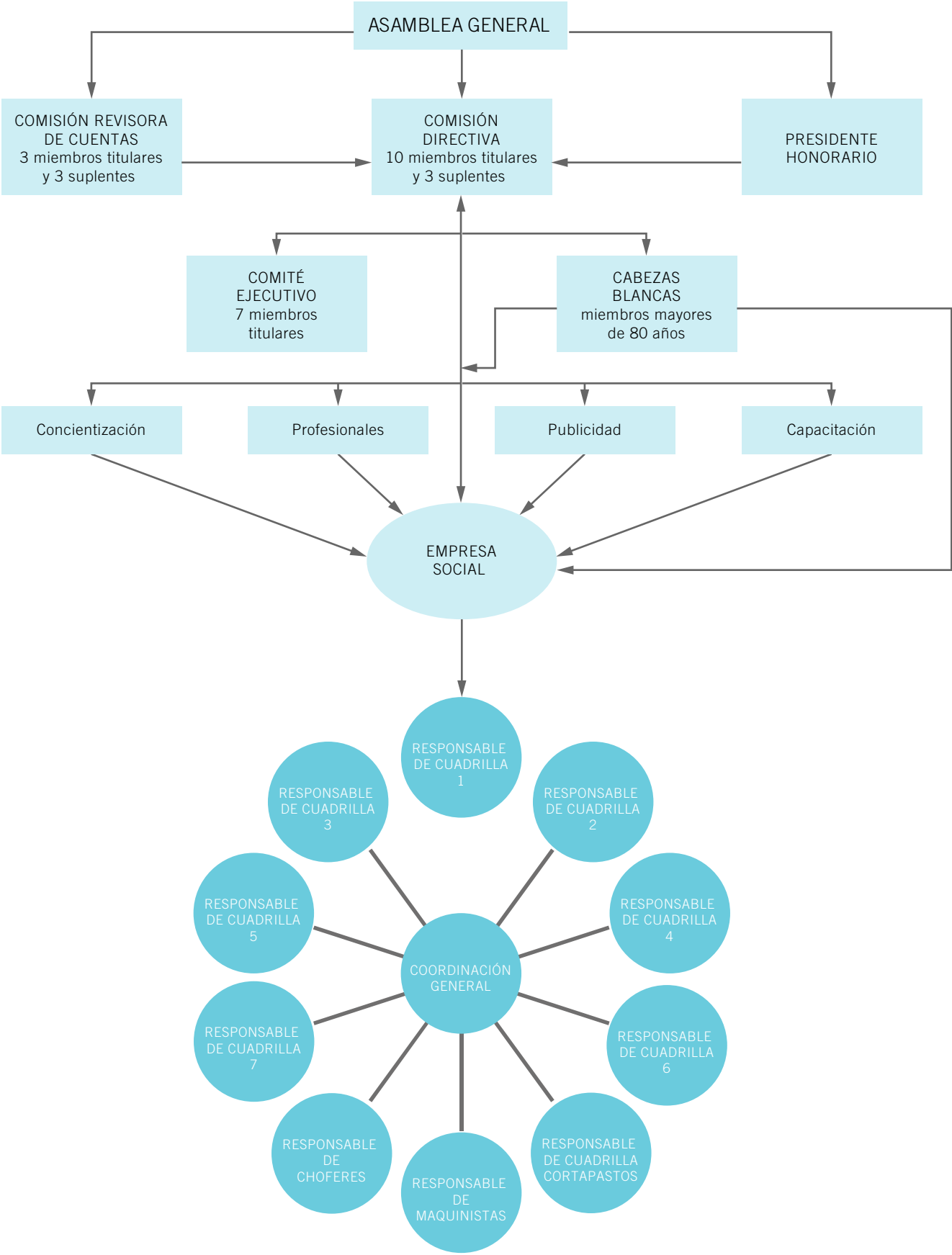


Tabla 1. Procedencia social de las personas que integran COLCIC.

Cartoneros	9
Carreros	5
Sin trabajo	11
Tercera edad	10
Apto todo trabajo	26
Menores	1
Ex presidiarios	6
Disminuidos físicos	8

Fuente: Balance social del COLCIC realizado en el año 2008.

Gráfico correspondiente a la Tabla 1.

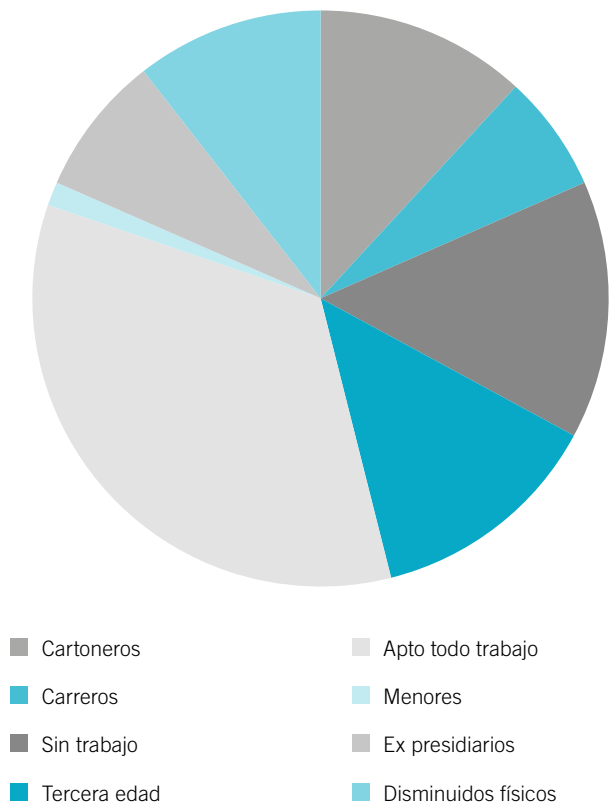


Tabla 2. Personas que trabajan en COLCIC, según edad y género.

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
20 a 30 años	10	9	19
30 a 40 años	20	12	32
40 a 50 años	9	4	13
+ de 50 años	8	3	11
TOTAL	47	28	75

Fuente: Balance social del COLCIC realizado en el año 2008.

Gráfico correspondiente a la Tabla 2.

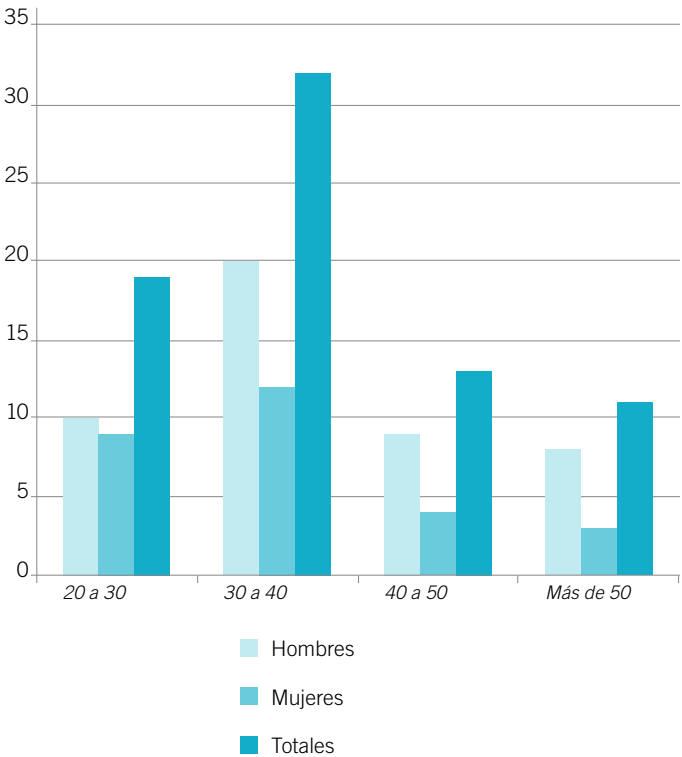


Tabla 3. Personas que trabajan en COLCIC, por nivel de instrucción.

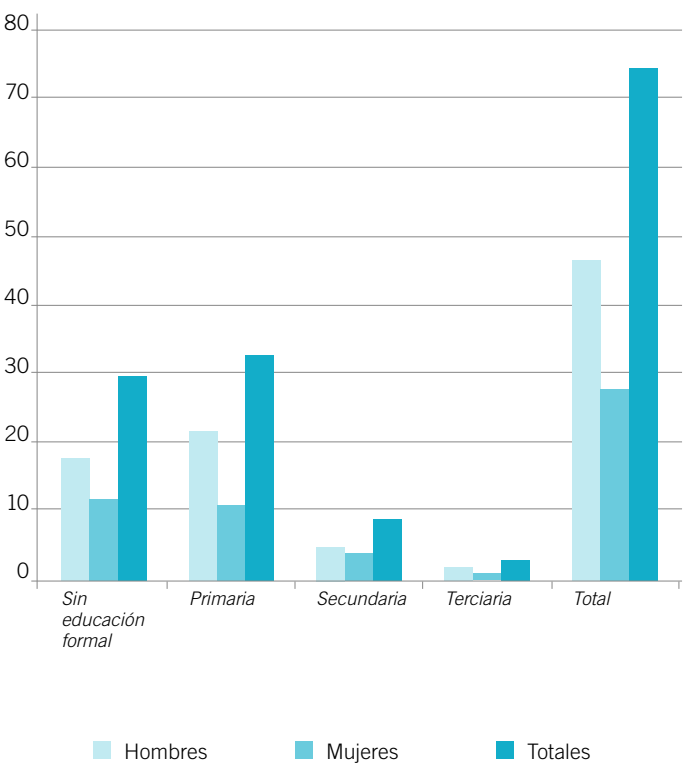
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Sin educación formal	18	12	30
Primaria	22	11	33
Secundaria	5	4	9
Terciaria	2	1	3
TOTAL	47	28	75

Fuente: Balance social del COLCIC realizado en el año 2008.

objeto de vincularse a la comunidad; entre estas, las campañas de concientización en las escuelas, sociedades de fomento, clubes, comedores comunitarios, entre otros.

En este sentido, sus miembros consideran relevantes aprendizajes tales como la realización de alianzas que permitan la vinculación con otras organizaciones —universidades, escuelas, jardines de infantes, colegios secundarios, comunidades eclesiales de base de la iglesia católica y otras organizaciones del barrio—, con las cuales se puede garantizar un trabajo conjunto que enriquezca los lazos comunitarios. Es por eso que sistemáticamente se busca fortalecer los vínculos y generar actividades colectivas. De la misma manera, efectuar una adecuada articulación con las organizaciones que pueda reflejarse o no en algún convenio, contrato o acuerdo, ha permitido a COLCIC lograr sus objetivos de inclusión social y cuidado del ambiente. Algunas de esas organizaciones son: Federación Coordinadora de Entidades de Bien Público y Or-

Gráfico correspondiente a la Tabla 3.



ganizaciones Sociales; Unión de Organizaciones La Florida, Entidades del Barrio La Paz, Barrio Los Eucaliptus, Organizaciones de la Cañada; las universidades nacionales (de Quilmes, de Buenos Aires y de Lanús); las asociaciones sin fines de lucro (AVINA, SAHDES, COSPE, entre otras); y la Red de Empresas Sociales de la Argentina (RedESA).

Por otra parte, los integrantes de COLCIC rescatan los valores de organización, solidaridad y democracia, con el fin de poder lograr la recuperación de la dignidad de las y los actores de la entidad. Consideran relevante el desarrollo de una conciencia solidaria hacia los miembros y la comunidad, así como, en cuanto a la empresa social, la creación de pautas de organización acordes a las necesidades y derechos de la comunidad y el fortalecimiento de las organizaciones democráticas con la plena participación de los integrantes.

La presentación de la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación Cuenca Las Pie-

dras/San Francisco – Quilmes Oeste (COLCIC) a partir de documentación de la organización y relatos de sus integrantes que dan cuenta del origen, integración y desarrollo desde el inicio de sus actividades, nos per-

mite ingresar al próximo capítulo, en el cual compartiremos la construcción subjetiva de estas personas trabajadoras e integrantes de la comunidad aledaña a los arroyos.

Notas

¹ Karl Polanyi (Viena, Austria, 25 de octubre de 1886 – Pickering, Ontario, Canadá, 23 de abril de 1964) científico social y filósofo que trabajó en el ámbito de la antropología económica y la crítica de la economía ortodoxa.

² Los relatos presentados en este texto fueron extraídos del trabajo de entrevistas realizado por la autora en el año 2009, en el marco de la

construcción de su tesis de doctorado, titulada “Producción de subjetividades en el marco de la economía social y solidaria: *Desde la contaminación a la salud comunitaria*” y presentada en 2013.

³ Etapa 1: canal aliviador del arroyo Santo Domingo.

Referencias bibliográficas

- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Coraggio, J. (1998). *Economía urbana. La perspectiva popular*. Quito: Abya Yala.
- Laville, J. (2004). El marco conceptual de la economía solidaria. En Laville, J. *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: UNGS-Osde-Altamira.
- Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. En *Revista de Ciencias Sociales* 2 (18).
- Pastore, R., Altschuler, B., Schmalko, N., y Sena, S. (2012). Formación para la autogestión colectiva en articulación con políticas públicas de inclusión social. En Grellier, H., Gago, M. & Arando S. (coord.). *La Economía Social y Solidaria: ¿un paradigma más actual que nunca?* España: Ed. Mondragon Unibertsitatea.
- Razeto, L. (2006). Inclusión social y Economía solidaria. *Conferencia dictada en el Simposio latinoamericano “Inclusión Social, dimensiones, retos y políticas”*. Caracas. Recuperada en: <http://www.luisrazeto.net/content/inclusi%C3%B3n-social-y-econom%C3%ADa-solidaria>
- Rofman, A. y Vázquez Blanco (2011). Al cierre del Bicentenario dos modelos de país en disputa. En *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rotelli, F. (1998). Empresas Sociales en Italia: Balances y perspectivas. *Foro Intermunicipal Buenos Aires Sin Fronteras*. Buenos Aires: Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Sabaté, A. (2003). Las empresas sociales ¿Un componente sustancial para consolidar la economía social? En Abramovich, E. A. *Empresas sociales y economía social*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Sena, S. & Pastore, R. (2009). Empresa social como estrategia de salud mental en la comunidad. Ponencia presentada en *Jornada de Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús*.
- Sena, S. (2013). *Producción de subjetividades en el marco de la economía social y solidaria: Desde la contaminación a la salud comunitaria*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Lanús. Lanús. Argentina.

Más allá de lo individual: el sujeto colectivo

En este capítulo haremos un recorrido sobre el tema de la producción de subjetividades; relevaremos procesos de individuación versus subjetivación y reflexionaremos sobre la construcción de la identidad, con énfasis en la relevancia de las prácticas en la misma. A su vez, repasaremos la dialéctica entre la grupalidad y la subjetividad individual pensando en la organización de la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y Contaminación -Arroyo San Francisco y Las Piedras (COLCIC) como sujeto colectivo en una nueva concepción del lazo social.

Sobre la subjetividad

Nos proponemos, en la misma línea de Ana María Fernández (2007), “pensar desde una noción de subjetividad que implique la indagación de los procesos de producción más que de sustancias, esencias, o invariantes universales” (p. 17). Nos referimos a los *procesos de institucionalización* como el interjuego permanente de fuerzas entre lo instituido y lo instituyente. Estos procesos producen subjetividad y nos hacen pensar en la dimensión grupal e institucional de la misma, sin perder de vista la incidencia de factores socioeconómicos, históricos y políticos (Bleichmar, 2002).

Desde esta clave podemos recurrir a los aportes de Pichon-Rivière, que nos posibilitan comprender la *dimensión grupal de la subjetividad*. Para ello, tomamos la noción de *emergente* como aquello que en el seno de un grupo articula la verticalidad de un individuo, es decir, su historia singular con la horizontalidad

del grupo, la que “... hace al proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros” (Pichon-Rivière, 1978, p. 158).

Otro aporte que consideramos importante corresponde a Bleger (1974), quien postulaba distintos ámbitos “para el estudio del ser humano como totalidad en las situaciones concretas y en sus vicisitudes interpersonales (presentes y pasadas)” (Bleger, 1974, p. 74): a) un ámbito psicosocial (individuos); b) un ámbito sociodinámico (grupos); c) un ámbito institucional (instituciones); y d) un ámbito comunitario (comunidades).

Pensamos la subjetividad como constructo colectivo, siempre en relación con otros/as, como intersubjetividad. Nos detendremos en la vinculación de algunos ejes específicamente asociados al tema de la construcción de subjetividades en relación con los espacios laborales y los emprendimientos comunitarios.

Subjetividad y desocupación

En este apartado retomamos el eje del trabajo para pensar la subjetividad. Nos interesa diferenciar el significativo trabajo de otros como ocupación, empleo, actividad laboral; para lo cual recurrimos a la definición de Dulce Suaya, quien postula que el trabajo es un “constructo de la subjetividad humana, matriz facilitadora de realización del deseo no cancelado en la satisfacción, sino en el desplazamiento de los objetos que propician su realización y que produce un sujeto creador (productor) que se reconoce en el producto creado” (2003, p. 8).

El tiempo de trabajo es tiempo de vida; todo el ámbito de la vida está subsumido al capital. El capitalismo se define como la capacidad de transformar la acción del mundo vital en función del sistema. Se ha señalado que las causas fundamentales de la exclusión deben buscarse en un sistema económico-social que genera colectivos que no pueden adaptarse al ritmo y normas que marca una sociedad bajo la presión de la globalización y el aumento de la competitividad y de la productividad (CIDEDEC, 1998).

Desde esa perspectiva, los ejes centrales que nos interesa abordar en el análisis se ubican en el cruce entre subjetividad y trabajo de la población de COLCIC, en esta situación particular de desarrollo en cuanto ESS. Se trata de revisar la situación y los intereses que resultan e implican una posición en el proceso de producción, dado que este nomina y produce una cierta subjetividad.

Silvia Bleichmar (2002), al referirse a la construcción de subjetividad, diferencia entre condiciones de producción de subjetividad y condiciones de constitución del aparato psíquico. Esta diferencia es muy importante para este trabajo.

La constitución del psiquismo está dada por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos y que pueden ser cercados en el campo del psicoanálisis. Por el contrario, la producción de subjetividad incluye todos los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto en términos de producción y reproducción ideológica, social y cultural que lo inscriben en un tiempo y espacio particular.

Por ello, en lo específico para este trabajo, esa subjetividad es interpelada por procesos sociales de vinculación, precariedad o, en el extremo, desvinculación, considerando las condiciones de inserción en el mundo del trabajo y en el de las relaciones sociovinculares y —más específicamente— por la particularidad de interacción y producción en la ESS.

Es así que debemos señalar que las personas y familias desocupadas de larga data no conforman grupos sociales en el sentido sociológico tradicional del término (del tipo clase social o grupo socioprofesional). Antes bien, tienden a compartir ciertas características de orden sociobiográfico, ciertos recorridos por diversas rupturas de inserción social, de trayectorias laborales y, en más de un caso, de vínculos sociofamiliares, los cuales pueden ser analizados desde las categorías de precariedad y vulnerabilidad social.

Al tratar nuestra propuesta en relación con sectores populares que han atravesado por esos procesos de exclusión o vulnerabilidad sociolaboral, nos interesa tomar en consideración los efectos psicológicos que dichos procesos pueden llegar a generar.

Ya Freud en el año 1930, en *El malestar en la cultura* (1979), señaló que la relación del sujeto con el trabajo es una relación libidinal: el trabajo constituye una parte fundamental y estructurante de la identidad del sujeto. En ese artículo, en la página 80 la nota al pie número cinco, el autor expresa que:

En el marco de un panorama sucinto no se puede apreciar de manera satisfactoria el valor del trabajo para la economía libidinal. Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlaza una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad.

Por otra parte, y con respecto a los efectos que la precarización y la flexibilización del empleo provocan en los trabajadores, Dulce Suaya (2003) afirma:

las formas de disciplinarización e implicación subjetivas determinan que el trabajador, al perder su empleo, sea arrojado al espacio de los desocupados en donde los rasgos de sus atributos identificatorios son peyorativos y desechables. El trabajador es transformado en vago y en responsable de su posición desvalorizada; operaciones que implican un alto costo para el narcisismo del sujeto (p. 31).

Desde otro punto de vista, esa reflexión nos vincula con uno de los temas centrales de estudio de Cornelius Castoriadis (1997), aquello que denomina el *avance de la insignificancia*, entendido como la pérdida de sentido social e individual, la banalización y la merma de proyectos alternativos para la vida en sociedad. A partir de allí Castoriadis plantea que la lucha es entre la insignificancia, que descalabra la sociedad y la vida psíquica de los individuos, y un proyecto que apunte a desarrollar la autonomía individual y colectiva.

El autor propone un devenir de la subjetividad reflexiva, que implicaría la posibilidad de que el sujeto sea capaz de poner en cuestión las significaciones imaginarias de la sociedad en que vive, e incluso de las mismas instituciones. Lo anterior supone una interrogación que sea al mismo tiempo una resistencia y una propuesta como modelo y proyecto de autonomía; autonomía pensada como una actividad creativa que posibilite trabajar en distintas áreas del quehacer que nos implique a todos los sujetos, cada uno en su lugar de trabajo y como ciudadanos sujetos de la cultura. Trabajar en red entre distintas instituciones buscando el sentido colectivo e individual de las demandas.

Entre los desarrollos de Enrique Pichon-Rivière (1981) nos resulta sugerente el concepto de *adaptación activa* a la realidad como un posible abordaje al tipo de subjetividad que se va generando en el marco de las experiencias en la ESS. El autor entiende este concepto como un proceso en el que tanto el sujeto como el medio se influyen mutuamente; así, en la medida en que uno se transforma, el otro experimenta cambios. Esta adaptación estaría relacionada con la

capacidad de aprender, por lo que se define al sujeto sano como aquel que aprehende elementos de la realidad y los transforma en una construcción constante.

Pichon-Rivière propone este tipo de adaptación en contraposición a la *adaptación pasiva*, que implica asumir acríticamente valores, usos y costumbres del medio para conseguir un lugar social o la aceptación de determinado colectivo. Es así que las personas corren el riesgo de responder al modelo que ofrece la organización en la que se insertan y de esta manera perder la propia identidad, al cortar con el pasado para ser aceptadas.

La *adaptación activa* a la realidad implica las posibilidades que un sujeto tiene de desarrollar, con conciencia crítica, una acción transformadora de sí y de su contexto, reconociendo las necesidades propias y las de la comunidad a la que pertenece e incluyendo la práctica política en su más amplio sentido —eje ya señalado y explicado cuando hablamos de una de las dimensiones de la ESS—.

Esa adaptación activa se logra en una praxis que es el interjuego entre teoría y práctica, lo cual conlleva romper una ficción e ir construyendo la propia representación de la realidad.

El mismo autor habla de resistencia al cambio asociada a procesos de aprendizaje, que define como una apropiación instrumental de la realidad en la que las conductas de las personas van cambiando a partir de sus propias experiencias. En la medida en que se apropian de ciertos recursos pueden ir utilizándolos e influir en la realidad.

En el transcurso de este proceso de cambio se dan tres etapas: un primer momento confesional, en el cual no se advierten los límites de lo que se está conociendo; una segunda etapa dilemática, que tiene en la base la resistencia al cambio, la cual se expresa en miedos y ansiedades respecto de la posible pérdida de situaciones actuales y/o de ataque. En los grupos se

puede manifestar a través de dificultades de comunicación, problemas para llegar a acuerdos, que pueden transformarse en conductas rígidas y estereotipadas.

En la medida en que estas sensaciones se puedan elaborar, se llega a una tercera etapa en la cual se alcanza a visualizar el problema y el individuo puede reflexionar en diálogo con otro, y acercarse así al aprendizaje y al cambio.

La resistencia al cambio es un fenómeno esperable en todo proceso de aprendizaje grupal e individual, pues involucra factores de cada participante y del mismo grupo en tanto es el resultado de la interacción de lo intra e intersubjetivo.

Una de las razones que elegimos para explicar la resistencia al cambio podría estar relacionada con el fatalismo como identidad cognitiva, concepto que toma Martín Baró (1998) en su libro *Psicología de la liberación*. Lo define como la comprensión de un futuro predeterminado, desgraciado e inevitable. Esta forma de entender el mundo se explica como una manera básica de abordar la existencia encuadrada en un sistema de ideas, afectos y comportamientos. Así, en el *campo de las ideas*, la vida está predeterminada y no podemos cambiar el destino, contextualizado en un pensamiento basado en la religiosidad. En cuanto a *los sentimientos*, prima la resignación ante el futuro inevitable y el sufrimiento que este pueda conllevar, como también una tendencia a no dejarse afectar por las emociones, ya que al haber un destino preexistente carece de sentido dejarse llevar por los sentimientos.

Las dos dimensiones mencionadas suponen una actitud de conformismo y sumisión, que lleva a no hacer esfuerzos y a pasar por la vida de forma pasiva, viviendo esencialmente el presente sin realizar un ejercicio de memoria ni un esfuerzo de planificación respecto del futuro. Estas características, según describe el autor, corresponden a un estereotipo del latinoamericano perezoso, inconstante, irresponsable y religioso, que suele incumbir a una amplia porción de la socie-

dad latinoamericana, básicamente a aquella que pertenece a los estratos socioeconómicos bajos, de sectores urbanos, campesinos e indígenas. Los rasgos fatalistas, si bien son predominantes en los colectivos ya mencionados, pueden aparecer en diversos grupos sociales según el contexto social e histórico. Las explicaciones que se dan a este fenómeno descrito como actitud fatalista tienen relación con factores psicológicos como parte de las características de personalidad de la cultura latinoamericana.

En cuanto al carácter latinoamericano, el autor integra una descripción realizada por Fernando Durán (1978, pp. 98-100; citado en Martín Baró, 1998) de la población de este territorio, la cual tendría estos rasgos: autoritarismo —entendido como el dejar acciones y juicios en manos de la autoridad—; una identificación de la persona con un pequeño mundo social; conformismo y una focalización en el presente sin considerar el pasado ni el futuro. Esta perspectiva plantea que los rasgos característicos de la población son determinantes —y no así el contexto social—; señala que esta forma de ser de los latinoamericanos haría que no se pueda superar la herencia colonial, y que se mantengan marginados del mundo moderno, capitalista y anglosajón.

Baró propone una explicación distinta a la actitud fatalista: la *cultura de la pobreza*, que correspondería al desarrollo de una pauta cultural necesaria para lograr la sobrevivencia, pero que en su devenir tiende a perpetuar las mismas condiciones que la producen. Esta cultura de la pobreza se presentaría de formas distintas según el contexto sociocultural del que los actores forman parte (Lewin, 1959, p. 193; citado en Martín Baró, 1998), y se configuraría como un estilo de vida de quienes están en situación de marginación social, que realizan un esfuerzo por conformarse ante su incapacidad de tener éxito en el entramado social predominante.

Entonces, este grupo menos favorecido se deja llevar por los sectores de poder en una actitud fatalista, como forma de adaptación y sobrevivencia que fi-

nalmente perpetúa su carácter de marginalidad a través de la herencia familiar. El autor señala que esta forma de encarar la vida es más difícil de cambiar que la pobreza misma.

Las diferencias materiales en la apropiación de los recursos generan una inequitativa distribución del poder, donde finalmente se permite a un grupo imponer su voluntad sobre otro. Esta dominación logra afianzarse cuando encuentra asiento en el psiquismo de las personas, se vuelve parte de su sentido común y se articula ideológicamente en la mentalidad de los grupos. Las relaciones sociales marcadas por la colonización naturalizan el despojo de unos por otros. Martín Baró cita a Fanon (1972), quien señala que la dominación psicológica nunca es absoluta, sino que requiere encontrar circunstancias propicias para que nazca la semilla de la rebeldía. Esto indica que el fatalismo puede existir en distintos grados y maneras en los actores, y también puede mutar.

El autor plantea que cambiar la forma como los individuos se relacionan con su mundo, más allá de un cambio de las personas o del contexto, debería darse por una transformación de ambos. Para lograr esto, indica la necesidad de un proceso dialéctico en el cual existan tres cambios fundamentales. El primero en el nivel de la memoria histórica, en un proceso de recuperación de sus raíces que busque las causas de su opresión y así de su situación presente. El segundo nivel sería la organización popular en función de sus intereses, a través de la toma de conciencia respecto de que la inmutabilidad de la realidad se debe en parte a la división como grupo. Y por último, la práctica de clase, que, relacionada con los intereses de clase, implica un cambio revolucionario en las estructuras políticas, sociales, económicas y en el nivel psicosocial. Este último aspecto es central, pues es allí donde se asienta el dominio en un orden pasivo y marginal, en el que unos pocos pueden explotar y dominar a muchos.

A partir de las propuestas de la hermenéutica tendríamos que pensar los campos de la subjetividad no

reducidos a los discursos manifiestos o contenidos en las prácticas de manera implícita. Consideramos a la subjetividad no solo como proceso fisiológico o psicológico, sino social (Piaget, 1978); como proceso de dar sentido que trasciende lo individual.

Es así que podemos hablar de los campos de la subjetividad, espacios diversos que permiten dar sentido porque incorporan los códigos acumulados socialmente, y crean configuraciones subjetivas para cada situación concreta. Compartimos la visión de Denise Najmanovich (2005) en cuanto a que el sujeto no es un individuo ni un átomo aislado; tampoco es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales: es una organización emergente de la interacción de suborganizaciones entre las que se encuentran la cognición, las emociones y la acción, algunas de las formas de interacción del sujeto con el mundo.

El sujeto solo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad/organización/comunidad. En este marco, incorporamos la variable temporal, ya que las cosas no *son* sino que *devienen* en las interacciones, en un “*entre*”; el sujeto es un devenir en las interacciones. Las nociones de historia y vínculos son pilares fundamentales. A través de los vínculos de afecto, de lenguaje, de comportamiento, el sujeto se va autoorganizando. La subjetividad es la peculiar forma que adopta el vínculo humano-mundo en cada uno/a.

Ana María Fernández (2008) habla de los modos de subjetivación y de la importancia de pensar desde la multiplicidad y no desde la diferencia; pone el acento en la producción de subjetividad y no de sujetos, un abordaje de la realidad desde una lógica colectiva. La autora toma a Deleuze y señala que “no se trata de negar identidades, ni totalizaciones, sino de pensar totalizaciones que no subsuman las partes” (p. 258). Por multiplicidad se entenderá entonces la gracia de lo diverso, de las diferencias que se vuelven intensidades, que se repiten configurando relaciones rizomáticas de producción en el sentido amplio del término. La autora toma estas distinciones deleuzianas para pensar las ló-

gicas colectivas que son parte de situaciones como las de la economía solidaria, y señala:

Las lógicas colectivas operan en multiplicidad, toman formas rizomáticas y establecen redes que multiplican acciones colectivas, por fuera de los paradigmas de representación, donde multiplican pero nunca se repiten, mutan todo el tiempo en redes moleculares, en formas organizativas que resisten delegaciones, jerarquías y liderazgos fijos. De allí entonces la importancia de la política de la cuestión. (Fernández, 2008, p. 259).

En los espacios de autogestión colectiva se van tejendo lazos sociales, pues la misma experiencia muestra la riqueza y la potencia de la heterogeneidad de lo grupal, que genera un espacio donde hay diversas apuestas en juego, diferentes opiniones, formas de ver el proyecto e implicancia en él. Las situaciones colectivas que operan con una lógica asamblearia —o sea horizontalmente y con un sentido de democracia— consideran la discusión de las diferentes apuestas para llegar a la construcción comunitaria, una producción de subjetividad y al mismo tiempo un modo de producción política.

ESS y subjetividad

Marília Veríssimo Veronese (2007) describe una articulación entre subjetividad y actividad laboral desde la consideración del trabajo como un factor central en la constitución de identidades sociales y personales. La autora señala que cada sujeto otorga sentido a su relación con el trabajo de forma singular, pero siempre a partir del registro colectivo. En este contexto, los procesos de subjetivación son procesos de socialización, siempre relacionales, en una correspondencia dialéctica en la que el individuo se construye en procesos socializadores adoptando un papel activo. De esta manera el ser humano ha ido abordando procesos de aprendizaje cada vez más complejos.

Dejours (1992; 1994; citado en Veríssimo, 2007, p. 23) describe la psicodinámica del trabajo y señala que este puede ser considerado el equivalente del juego infantil en el mundo adulto. En el área del trabajo podemos encontrar un espacio subjetivo de elaboración de nuestras angustias. Este “teatro” nos da la posibilidad de poner en juego afectos y capacidades de aprendizaje, para así poder manejar el sufrimiento que nos puede provocar el encuentro entre nuestras formas individuales y las de una organización. La autora postula que una forma de lograr que el trabajo se torne un lugar de salud mental es propiciar espacios colectivos construidos por los trabajadores en el entorno laboral. Es importante que en ellos se puedan dar elementos como la cooperación, la confianza, y se instalen reglas construidas grupalmente, en un espacio de expresión y de búsqueda de mecanismos de transformación. Esto permitiría placer y creatividad en el contexto laboral. Veríssimo Veronese releva la importancia de que la organización permita la singularización del sujeto que trabaja, lo que implica que este pueda protagonizar un proceso de creación y ruptura.

El trabajo es el resultado de relaciones sociales, juegos políticos y disputas de poder; se vincula a la capacidad de reflexión de cada individuo y de la comunicación con sus pares. Al darnos la oportunidad de tener bienes necesarios para vivir, también va produciendo modos de relacionarnos con la vida. Así, las formas de trabajar generan una postura diferente entre los y las trabajadoras.

Asimismo, la autora señala la importancia que se le da al individualismo en Occidente y cómo se lo legitima; al estar bajo esa concepción social, la empleabilidad se convertiría en una responsabilidad individual y quedarían fuera del entramado laboral quienes no se adaptan al contexto imperante. Según esta perspectiva, la solidaridad se ve desplazada por el individualismo. En esta línea del individualismo y la competencia es que el capitalismo ha contribuido a la construcción de subjetividades en la época contemporánea.

Veríssimo Veronese toma la “ausencia producida” señalada por Boaventura de Sousa Santos (2004), que es el proceso de producir ausencias de sujetos que no encuentran su lugar en el mercado capitalista. Estas serían las de sectores sociales marginalizados, grupos étnicos o ciertos profesionales, por ejemplo. Dichas personas estarían en riesgo de experimentar síntomas depresivos, sensación de fracaso, despersonalización, e incluso podrían llegar a una situación de pobreza y miseria. El mismo autor (2000) postula que vivimos en un tiempo de transición en el cual, ante la crisis de la modernidad, coexisten distintos paradigmas y nuevas formas de pensar y hacer; una de ellas podría ser la ESS.

Santos indica que estos cambios se expresan en el área epistemológica y societaria, ya que mutan tanto el conocimiento como las prácticas sociales y así se alteran los procesos de subjetivación y las dinámicas identitarias. De esta manera se harían necesarias una nueva psicología y otra epistemología, que generen procesos de subjetivación novedosos y el reconocimiento de esos nuevos modos de ser.

La concepción de la “sociología de las ausencias” se mueve en el área de la solidaridad y hacia un proceso de subjetivación que resulte emancipatorio. Ese *no estar* en el sistema imperante podría implicar otros desarrollos de resistencia ante la ausencia ya planteada, en forma de una “ecología de los conocimientos” que posibilite la discusión epistemológica como condición para la justicia social y el surgimiento de nuevos procesos de subjetivación.

De Sousa Santos también habla de una “ecología de las temporalidades” en la que la concepción de tiempo lineal es solo una de las tantas formas de concebirlo; una “ecología de los reconocimientos”, que releva la diferencia y no la homologa con la desigualdad; la “ecología transescalas”, que insta a recuperar lo local ante la globalización hegemónica, y la “ecología de la productividad”, que valoriza sistemas de producción y consumo alternativos al predominante, como la ESS.

Veríssimo plantea que mirar reflexivamente el trabajo es un modo de mirarnos y pensar sobre nuestra forma de estar en el mundo y cómo reproducimos la vida. De las múltiples posibilidades que existen, está la alternativa ya mencionada de la solidaridad como eje en la reproducción ampliada de la vida, como orientadora de nuestra manera de trabajar y de relacionarnos con el mundo.

El trabajo asociativo y autogestionado que se plantea en la ESS es una respuesta de integración social que rescata al trabajo como base identitaria. Bajo la concepción de la ESS se trabaja cooperativamente, y se constituye una comunidad de aprendizaje y de prácticas que propicia procesos de subjetivación emancipatorios en la medida en que las colectividades son las creadoras de territorios en un proceso de empoderamiento grupal.

La lógica de la solidaridad, el cooperativismo y el consumo solidario incorpora a la economía aspectos como la reciprocidad y vínculos sociales fortalecidos. Esto implica la consonancia con la justicia social y el cuidado del entorno. La autora toma el texto “La necesidad de donar” de Jurandir Freire Costa (2000), en el que el psicoanalista brasileño señala que el psiquismo humano sufre un bloqueo si no tiene la posibilidad de ofrecer algo de su propia subjetividad a otro, pues necesitamos el intercambio con ese otro para alimentar nuestra salud mental. Entonces, los procesos de la ESS tenderían a fortalecer nuestro psiquismo, pues su racionalidad nos lleva a una relación dialógica con nuestra alteridad.

El hecho de interactuar en un colectivo favorece que el sujeto se constituya en la acción y en el lenguaje, en la producción simbólica y en la interacción en un sentido emancipatorio. Este proceso de organización como colectividad de trabajadores/as hace emerger un elemento fundamental que es el poder. Si los medios de producción de poder no implican diálogo, intercambio, reconocimiento del otro, se produce un bloqueo del proceso emancipatorio de subjetivación. Esto, con-

siderando que el contexto organizacional suele conllevar dificultades; por lo tanto, la forma de resolver esas complejidades es fundamental para la concepción solidaria del trabajo.

Para esto es necesario que no exista opresión, que la libertad esté concebida con la del otro, y que se sepa que la propia subjetividad es en una otredad. De esta manera no existe una forma de no ser solidarios, en un escenario donde la subjetividad de cada sujeto no concibe el ser objeto y es parte de un proceso emancipatorio que solo es posible colectivamente.

Para hacer más claro el posicionamiento adoptado en este trabajo en relación con la subjetividad y la implicación, entendemos que los sujetos integrantes de COLCIC dan cuenta de una posición subjetiva, en cuanto *expresión singular entramada en lo social* (Schroeder, 2007). Este planteo rompe con la polaridad individuo–sociedad, e instala una lectura que presenta dos polos en tensión permanente, tensión que se sostiene y no hay por qué resolver. En este sentido, la institución es productora de subjetividad, al mismo tiempo que cada integrante se constituye como una singularidad de una subjetividad instituida.

Con lo dicho hasta este punto, entonces, podemos afirmar que la “institución COLCIC”, a partir del permanente juego de fuerzas entre lo instituido (la inundación y la basura en el arroyo) y lo instituyente (hacerse cargo de la limpieza desde una organización comunitaria) produce *procesos subjetivantes*. En ese sentido es que pensamos a las prácticas de la ESS como productoras de una determinada subjetividad, y así entendemos a cada persona integrante de la organización como expresión singular de esos procesos subjetivantes.

Una subjetividad colectiva: COLCIC

Si reflexionamos más allá de cada individuo en particular y revisamos la situación de una organización social

como COLCIC, es posible pensar que además de la obtención de un trabajo puede generarse un proceso identitario de valores comunitarios, reconocimiento social y desarrollo personal al sentirse “parte de” algo mayor que aporta a la comunidad y reconstruye un imaginario colectivo de integración social.

En este trabajo vislumbramos un sujeto emergente de un campo grupal enmarcado en un tiempo sociohistórico determinado: ni esta organización social se hubiera podido cristalizar sin las condiciones de este momento sociohistórico, ni esta forma de expresión singular de la subjetividad se hubiera producido sin esta organización. Por ello afirmamos que, así como el sujeto surge en la práctica organizacional y en el trabajo transformador de su comunidad, la organización COLCIC como “empresa social” se constituye como expresión posible dadas las condiciones de este momento histórico: posible con esa identidad.

Este enfoque es coincidente con lo que plantea Veríssimo (2007) cuando presenta la idea de un *sujeto relacional*. En ese marco, reconocemos los aportes de la teoría sociohistórica (Vigotsky), la cual propone que el sujeto se constituye a partir de las relaciones que establece, a través de un proceso singular de aprehensión del mundo y creación de sentidos. Lo que esta autora tiene de particular es que articula la producción de subjetividad con el trabajo como resultante de relaciones sociales, juegos políticos, intereses y disputas de poder. En ese sentido, el desarrollo propuesto en el trabajo da cuenta del ejercicio de una práctica social llevada adelante por los y las integrantes de COLCIC, el cual pauta un lenguaje propio de la organización que hace que cada persona atraviese su historia singular —tejida de relaciones— mediada por la alteridad. En el trabajo cotidiano se constituye la identidad; en ese encuentro colectivo se piensa y habla con herramientas del lenguaje que sirven para vincularse con el mundo y con los pares. Entendemos la noción de subjetividad, entonces, como una instancia colectiva, social e histórica, sin desconocer la singularidad pero también leyéndola en clave sociohistórica.

No podemos hablar de esta particular producción de subjetividad —lo singular— sin esta organización en articulación con la comunidad: hay un proyecto colectivo que se sostiene en el aquí y ahora del grupo; se proyecta al futuro y reconoce un origen. Es decir, reconoce las singularidades verticales que no solo no se disuelven, sino todo lo contrario: se potencian en este proyecto colectivo.

En este marco, entendemos a la *implicación subjetiva* como aquella experiencia en la que algo del orden del Sujeto entra en juego; se juega y se modifica en interrelación. La subjetividad implicada, como expresión de lo social, y la singularidad, que da cuenta de dicha implicación en las prácticas de esta organización, expresa las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes y de elementos

técnicos que conforman una práctica social determinada. En la medida en que podemos transmitir la lectura que hacemos de las narraciones de los participantes, estamos desplegando y potenciando el poder subjetivante de dicha práctica social.

La implicación de los y las integrantes de COLCIC en el relato da cuenta de su posicionamiento, desde la práctica de trabajo en la limpieza de los arroyos y la forestación, a la vez que desde su propia historia de constitución subjetiva. COLCIC está escribiendo una historia a partir de su práctica transformadora de la realidad; la historia del presente; una historia instituyente. Creándola, sus integrantes construyen un mundo nuevo, y, en la misma práctica, encontramos nuevos sujetos produciendo nuevos sistemas de significación.

Referencias bibliográficas

- Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. 3.^a ed. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2002). *Dolor País*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Bleichmar, S. (2004). *Límites y excesos de la subjetivación en psicoanálisis*. Recuperado en: <https://www.topia.com.ar/articulos/ADmites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoanalisis>
- Baró, M. I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- CIDEC. (1998). *Inserción a través de la formación*. Cuadernos de trabajo -Formación, Empleo, Cualificaciones. España: CIDEC.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la significancia*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Costa, J. L. (2000). A necessidade de doar. *Folha online* (<http://www.folha.uol.com.br/>).
- de Suosa Santos, B. (2004). *Democratizar la democracia: Los caminos de la democracia participativa*. México: F.C.E.
- Suaya, D. (2003). *Salud mental y trabajo: historia vital de trabajo: un dispositivo psicosocial*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Freud, S. (2007). *El malestar en la cultura*. (1930 [1929]), T. XXI. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu.
- Najmanovich, D. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós.
- Najmanovich, D. (2005). El juego de los vínculos. En: *Pensar la subjetividad, complejidad, vínculos y emergencia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Fernández, A. M. (1993). *Tiempo histórico y Campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (1999). *Instituciones entalladas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Fernández, A. M. (2008). *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (2007). *El malestar en la cultura*. (1930 [1929]), T. XXI. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu.
- Piaget, J. (1978). *Memoria e inteligencia*. Buenos Aires: Ateneo.
- Pichon-Rivière, E. (1980). *El proceso creador*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pichon-Rivière, E. (1981). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Schroeder, D. (2007). *Subjetividad y Psicoanálisis*. Serie orbe freudiano (XXX). Recuperado de www.chasque.net/frontpage/relacion/0607/psicoanalisis.htm

Verísimo, M. (2007). *Economía Solidaria y Subjetividad*. Buenos Aires: Altamira.

La vida en la empresa social

En este capítulo recuperamos relatos y testimonios de los integrantes de la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y Contaminación –Arroyo San Francisco y Las Piedras (COLCIC) a partir de su implicación en la empresa social, así como los antecedentes y la constitución de la organización como respuesta a una necesidad social. También damos cuenta del proceso de pasaje del reclamo colectivo a la construcción de la empresa social con la inclusión de su mirada del Estado; y, finalmente, de los efectos en la constitución subjetiva de las personas que integran COLCIC constituidas como sujeto colectivo.

Dimensión colectiva

Abordaremos la dimensión colectiva como estrategia internalizada que surge de manera espontánea en los integrantes de COLCIC ante situaciones problemáticas que se presentan en la vida cotidiana de los vecinos y de ellos como tales. La organización comunitaria es valorada como experiencia histórica para buscar soluciones a las necesidades del barrio. Un joven integrante de COLCIC sostiene:

... hoy el barrio, a lo que era, se está recuperando un montón por los vecinos. Inclusive está Chingolo en la comisión del barrio, está trabajando no recuerdo con cuál otro; en ese sentido están laburando muy bien en el mejoramiento del barrio. Lo están haciendo bastante bien. Faltaba iluminación, ahora hay. Necesitaba mejoramiento de las calles, ahora hay mejoramiento, no digo “Ooohh, que mejoramiento”, pero era lo más importante y hoy el barrio, en ese sentido, está avan-

zando en la iluminación y en las calles. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Estas formas de organización social se impulsan y realizan sin perder de vista las respuestas que tiene que dar el Estado. El siguiente testimonio da cuenta de esto:

... y de las sociedades intermedias como son las sociedades de fomento, los centros de jubilados, las ONG, éstas que se forman en base a la necesidad de buscar soluciones que el Estado no las da,... y los barrios han crecido por el esfuerzo del vecino [...] hay cosas que por supuesto... son todos puntos que los tiene que solucionar la Municipalidad, el Gobierno de la Provincia. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

Otro integrante de COLCIC relata cómo desde la propia organización se procura dar respuestas, pero de todas maneras intenta diferenciar cuál es la función de la organización y cuál la del Estado:

Porque en Quilmes no hay nada, el Estado Municipal no se hace cargo, y se hace cargo COLCIC y otras organizaciones, como la Federación de Solano y otras organizaciones de Solano y el Barrio los Eucaliptos. Las ONG están tomando conciencia de la problemática y haciéndose cargo de cuestiones del Estado. Igual es todo muy deficiente, no hay cosas muy concretas, no hay clausuras, por ejemplo de químicas cerca de la zona, que dejaban sus desechos provocando la suspensión de clases de la escuela que estaba al lado. La municipalidad lo clausuró pero solo por una semana, y siguen realizando las mismas actividades, nosotros vamos y avisamos a la municipalidad, pero no pasa nada.

Y tampoco, no es nuestra responsabilidad monitorear la actividad. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Un ejemplo diferente, aunque también representativo del compromiso con que se asume la problemática de la comunidad, lo da otro miembro de COLCIC que, a su vez, colabora en la parroquia de su barrio. En este caso, lo hace en el trabajo con adolescentes sobre sexualidad segura:

Casi todo el día trabajo en COLCIC, e intento ayudar en el barrio junto con la Parroquia San Cayetano. Ahora estamos trabajando con un grupo de adolescentes entre 15 y 20, y ya las pibitas de 15 vienen ya todas con sus primeras experiencias como modo de juego, y la que empezó primero a estar con un pibe es la más viva, y la cantidad por semana. Cada vez empiezan más temprano, hay chicas de 14 años que ya empezaron hace rato, mismo las escuchas hablar sin información, nada [...] Entre 60 y 80 chicas y varones, entre 15 y 20 años. Tenemos talleres de sexualidad, vienen doctores que trabajan con nosotros en un programa, para que entiendan la importancia del control de la sexualidad, y la importancia de códigos [...] Dos chicas sí ya tienen [hijos], y las otras están pendientes si les viene o no les viene, y muchas veces nos preguntan a dónde pueden ir, pero generalmente para no seguir con el embarazo. Lo primero que le decimos que le digan a los padres, es lo primordial y los acercamos a gente que los puedan ayudar y orientar. Integrante “P” (entrevista, julio, 2009).

Son variadas las problemáticas de las que se hacen cargo los integrantes de COLCIC; en los relatos se percibe cierta cotidianidad en la forma de asumir las distintas situaciones. La singularidad propia de la implicación subjetiva en estas cuestiones se relaciona con el “ser de ahí”, asumir un lugar de responsabilidad con respecto a lo que sucede en el barrio. En este sentido, un entrevistado dice:

Soy una persona muy conocida en el barrio, hace 20 años que vivo en la Cañada, estoy haciendo campañas

contra el ‘paco’. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

El siguiente testimonio repara en la construcción colectiva como estrategia para solucionar problemas del conjunto de la población. Es así que se nombra a las organizaciones sociales en su trabajo mancomunado con los vecinos para tales fines. Un integrante de COLCIC que está viviendo en un barrio nuevo que se construyó en terrenos fiscales comenta:

Dicen que con el tiempo nos van a dar [el terreno] pero es del gobierno (fiscal). [Y sobre si los pueden desalojar de los terrenos] No, obviamente que no. Gracias a Dios tenemos unidades básicas que laburan bastante bien con los vecinos. Hace 4 años que estoy con los piqueteros y ahí conseguí un montón de cosas. Me gustó mucho la política y me metí con ellos. Para mucha gente son malos, pero yo vi adentro del movimiento y no son tan malos porque ellos también luchan por la gente que necesita... porque yo necesité y me dieron un lugar y lo que necesité, con ellos lo encontré. Y eso es la verdad. Comida, chapas para mi casa me dieron. Soy del MTR 11 de abril Teresa Rodríguez. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Hay una valoración positiva de la estrategia de contribuir colectivamente con el establecimiento de los barrios, así como cierto orgullo por ser parte en esta construcción, y se manifiesta mucho compromiso. El siguiente testimonio da cuenta de ello:

Porque esto se hizo a través del tiempo también y fue hecho por la misma obra del ser humano, no hubo máquinas, entendés, no fue pagado y... esto se pensó y se está haciendo con la misma gente del barrio, la gente que está inundada hizo esto, es la misma historia del barrio, COLCIC se hizo a través de los sufrimientos, de inundaciones. Integrante “RM” (entrevista, julio, 2009).

Se confirma nuevamente a las organizaciones políticas —y también a las religiosas— como pilares en los cua-

les se apoya el desarrollo barrial. Otro integrante de COLCIC dice:

En el barrio tenemos el comedor que es beneficio para todos, tenemos la comunidad también que necesita... de la Iglesia, la Iglesia se llama Virgen de Luján, que es lo que más necesita la gente para sentirse cómoda en el barrio, después otro beneficio que tenemos, no tenemos... lugar para hacer... Sociedad de Fomento ni nada por el estilo, es chico el barrio, es chico. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

Trabajar sobre las necesidades de la gente del barrio es intervenir sobre los daños producidos por las inundaciones debido al desborde de los arroyos. Implica restaurar el objeto dañado, un objeto muy particular en este caso, ya que es la tierra y la vivienda en que habitan. Lo colectivo aparece como reparador del daño particular, por tanto se torna en constitutivo de una marca en la identidad de los sujetos que participan en los emprendimientos de restauración de casas y su entorno.

El trabajo de la organización COLCIC en los arroyos arroja interesantes categorías de análisis. En este sentido, los siguientes relatos nos hablan primero de las diferentes percepciones del arroyo que tienen un miembro de la organización y un vecino cualquiera del barrio; en segundo término, de los beneficios del trabajo para cubrir necesidades básicas de sus familias; en tercer lugar, de la forma en que esta práctica de saneamiento de los arroyos y forestación de la zona permite al trabajador de COLCIC recuperar la cultura del trabajo, que esta vuelva a formar parte de su discurso y también revalorizar sus trabajos anteriores.

Como ejemplo de lo primero constatamos que las personas que participan en COLCIC experimentan un vínculo particular con los arroyos. La percepción que tienen de los mismos encierra un sentir contradictorio; así lo expresa un integrante fundador que marca en su relato una diferencia entre su mirada y la de otros vecinos del barrio:

Es un pozo negro, el arroyo, para ellos. Para nosotros sería... bueno, un orgullo porque nos ponemos contentos cuando está limpiito, es una fuente de trabajo y te pone contento. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Con relación al segundo punto, el trabajo de COLCIC permite a los integrantes de la organización asociar el tema del arroyo y la contaminación con el mundo del trabajo. Así, otro de los trabajadores expresa:

Y sí, uno necesita tener un trabajo. Para darle el alimento a mi hijo, y para un montón de cosas. Solo uno lo pilotea, pero con chicos no, para poderle comprarle zapatillas. Pero en algunos barrios tenés que pagar la luz, el agua, el gas. Integrante “D” (entrevista, julio, 2009).

El sentido del trabajo está planteado con relación a la resolución de las necesidades básicas; así se vislumbra en el siguiente testimonio que habla del acopio de materiales en las casas:

En mi barrio mucho no, a veces en el fondo de mi casa cartón, aluminio, botellas, pero en el barrio Trece, si hay varios. Más que nada para comprar pan, para el boleto, la leche. Se vende acá en frente los materiales, hay diferentes personas que te compran en el Barrio Trece. Integrante “L” (entrevista, julio, 2009).

En cuanto a la tercera categoría, diversos integrantes de la organización relatan en sus historias de vida que han realizado todo tipo de trabajos, muchas veces en condiciones adversas:

Yo soy el más chico y todos los días, cuando me levanto a las 6, le doy gracias a Dios por mí, mis hijos, mi mujer. Soy muy creyente. No tengo problemas con nadie, a donde voy tengo amigos. De la vida aprendí bastante: frío, hambre, ser despreciado por la gente... aprendí a leer en 3º grado y lo poco que sé es porque de chico laburé mucho... ahí me quedé. En Corrientes trabajé con mi papá haciendo ladrillos. Hacíamos todo: cargábamos, mojábamos, pisábamos con los

caballos, cortábamos, encasillábamos, quemábamos, vendíamos. Vivíamos de eso en Corrientes, todos. Pero había mucha competencia y costaba vender y encima yo me venía para acá... acá fui de todo: cartonero, de todo. Me adapto a cualquier cosa y si no tengo trabajo voy de cartonero sin problema. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Otros miembros de COLCIC relatan también que tuvieron sus primeras experiencias laborales a edades muy tempranas:

Desde los 8 años con mi papá. Haciendo changas, de albañil, de repartidor, pero nunca un oficio fijo.

Sí, desde los 8 también como ayudante de albañil. Y a los 18 empecé a trabajar en una empresa de limpieza hasta los 22. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Dos testimonios dan cuenta de trayectorias laborales previas a la incorporación a COLCIC como fuente de empleo:

... 2 o 3 años, hacía changas para vivir. Antes tenía plan con contraprestación en una cooperativa de trabajo.

Yo trabajo acá desde el 2004, antes trabajaba como ayudante de chapa y pintura en un taller mecánico. Integrante “C” (entrevista, julio, 2009).

En este capítulo se presenta la construcción colectiva como categoría emergente. Se entiende a la misma como una estrategia de trabajo que incluye no solo al vecino y a la organización COLCIC en particular, sino a otros sectores y organizaciones comunitarias de base del barrio en que se realiza el saneamiento de los arroyos y la forestación de la zona. La construcción colectiva requiere de organización para alcanzar los objetivos propuestos en función de las necesidades del barrio. Esta práctica colectiva produce marcas en la subjetividad de los integrantes de COLCIC y en los vecinos, ya que se restauran objetos dañados y la actividad colectiva aparece como reparadora. Así, pensamos a la construcción

colectiva como reparadora en un doble sentido: de los espacios en que habitan y de la cultura del trabajo.

Toda construcción colectiva supone poner el cuerpo en los proyectos que se generan; en tal sentido, los integrantes de COLCIC realizan actividades en los espacios vitales de los habitantes del barrio. Como trabajadores del emprendimiento se enfrentan a las vicisitudes propias de la práctica de saneamiento. Entre ellas se encuentran, como en cualquier otra actividad, las condiciones de trabajo y los cuidados de la propia salud.

Historias de la práctica

Retomamos el relato sobre las acciones concretas que cotidianamente llevan adelante los trabajadores de COLCIC. En primera instancia reproducimos lo dicho por los jóvenes que integran la cuadrilla de cortadores de pasto. En la narración se entrecruzan anécdotas vinculadas a todas las temáticas desarrolladas anteriormente, como por ejemplo la contaminación y, en este caso específico, el olor. Muestran así cómo van probando distintos procedimientos para superar las dificultades del trabajo:

Hoy estuvimos cortando el pasto, y el agua salía como con olor a caca, y él salió de ahí, porque no daba más. Nos turnamos entre todos para poder hacerlo [...] pero cuando cortás el pasto de la orilla del arroyo, te podés salpicar o salpicar a algún compañero, y encima el pasto de la orilla tiene un olor particular. Tenés que usar esa mascarilla porque no se aguanta el olor. Integrante “O” (entrevista, julio, 2009).

Aparecen distintas maneras de tomar las medidas de protección. En el siguiente caso quien habla se diferencia del autor del primer testimonio:

Él solo utiliza la mascarilla, yo no la puedo usar porque no puedo respirar, me quedo sin oxígeno. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Además, las estaciones del año van marcando el tipo de trabajo que se necesita en ellas, y se registra una distinta predisposición según la tarea a realizar:

Ahora se termina la temporada del pasto porque en el invierno no se corta el pasto, porque lo quema el frío. Entonces vamos a estar más en contacto con el agua, nos mandan al arroyo, ahí tenés que sacar basura de adentro, ahí te embarrás todo. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

COLCIC inventa sus herramientas de trabajo

El proceso que se genera cuando COLCIC inicia su trabajo de limpieza así como la creación de tecnologías apropiadas para realizar las tareas, provocan orgullo en los integrantes de COLCIC. También se plantean inquietudes respecto a la manipulación de las herramientas con las cuales trabajan. Estos testimonios dan cuenta de ello:

Ustedes, ¿saben cómo se llaman los elementos de trabajo nuestros? Bueno, tenemos uno que se llama “horquilla”, otro es un “gancho”, otro que es “uña de gato” es el robador y viene con una sogá, se tiene que tirar rápido para que agarre lo que hay (igual que uno que va a robar, por eso el nombre) y no se puede trabajar con los guantes porque se te escapa el robador. El robador se va para abajo y abajo hay chiquientos kilos de mugre, se engancha todo y ahí se pierde porque terminás cortando la sogá. Hay que hacerlo con las manos y eso es toda mugre, nos terminamos contaminando nosotros mismos porque en un descuido nos tocamos la nariz.

Los trabajadores de COLCIC que vienen de trabajar afuera no tienen los recaudos de lavarse las manos, y eso que vienen de tocar elementos contaminados. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Recordemos que en cada cuadrilla hay un coordinador; en el siguiente relato se plantea una mirada desde ese rol:

Hay que tener mucho cuidado, por eso los reto cuando los veo ir a agarrar así apurados la horquilla. Te reitero que estamos desprotegidos porque si te ponés a hacer como se debe hacer, no se hace [...] Entonces mandé a la gente que estaba en mi cuadrilla a la sala a que se pusieran la antitetánica... un mes, al otro mes y después al año. Por 10 años la tienen. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Sobre los elementos que necesitarían para la higiene sostiene que:

Nosotros tenemos como 6 km, vamos por un lado y por el otro y no podemos ir con tantas cosas, ya demasiado las que llevamos. Las herramientas las llevamos a nuestras casas para no perder tiempo en venir acá, etc. Nos esforzamos. No podés llevar para higienizar. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

En cuanto a las medidas de precaución para el trabajo, los trabajadores plantean lo que *debería ser* y lo que les falta para ello:

Los guantes que nos dieron. Los botines, botas y barbijos no tenemos.

Tampoco tenemos antiparras, por las dudas que nos salpique algo.

Tenés que usar esa mascarilla porque no se aguanta el olor. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

También, las dificultades propias y los peligros eventuales de los procesos de trabajo que desarrollan:

... y a veces te podés caer del catamarán, yo me caí dos veces porque pisás una viga y se te da vuelta.

La ropa la dejo afuera de la casa [...] Por los chicos, para que no le agarre alergia.

No, picazón solamente.

Ayer vino un chico que se clavó un clavo, no había calmante y me fui hasta mi casa con la bicicleta a buscar ibuprofeno para darle. Es por eso que te digo que estamos desprotegidos. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

La práctica de los integrantes de COLCIC supone una serie de variables asociadas al cuidado de la salud que la propia organización debe observar. Es necesario, dado a la peculiaridad de la labor, que COLCIC pueda promover la salud de sus integrantes y prevenir las enfermedades propias del trabajo. Hay un “deber ser” reconocido por los trabajadores de la organización y una situación laboral que se ve afectada por el déficit en las medidas de precaución universal. La desprotección es el significativo que adquiere mayor relevancia en los testimonios. También parece que las inquietudes de los coordinadores de cuadrilla y las orientaciones que estos dan no llegan a cubrir las necesidades en materia de prevención de accidentes de trabajo.

Los cabezas blancas

La mayoría de la población que vive en los barrios donde COLCIC realiza sus prácticas proviene del interior del país. Muchos de los habitantes han adquirido, a través de su cultura, y transmitido de generación en generación, hábitos saludables para la vida, saberes que circulan en la comunidad. Los mayores son respetados y considerados por la gente de los barrios. COLCIC promovió la creación, en el marco de la organización, de un espacio que aloja este saber que respeta la interculturalidad, entendida no solo como la convivencia de culturas diversas, sino también como historias de grupos humanos que han luchado contra las adversidades de la vida y fundado formas propias de supervivencia y sostenimiento de sus espacios vitales. Este lugar de alojamiento devino, en el seno de la organización, en la fundación de un consejo de ancianos —llamado “Los Cabezas Blancas”— que ga-

rantiza el respeto por las diferencias y la promoción de la equidad a través de la inclusión. A su vez, este grupo de ancianos comparte sus saberes de la vida laboral de otros tiempos en la historia del país, cuando sus derechos como trabajadores podían ejercerse plenamente; en este sentido, son portadores de determinadas experiencias que están presentes en la transmisión que hacen a los jóvenes de COLCIC. Dicha transmisión produce efectos formativos en su identidad como trabajadores. Los siguientes testimonios dan cuenta de esto:

A los adultos yo veo que se le tendría que dar más bolilla, tomarlos como ejemplo, nosotros acá en COLCIC tenemos Comités de Disciplina, donde hay personas mayores con más experiencia y todo eso, que es fundamental. Desde que se fundó COLCIC siempre estuvieron estos comités, para aprender todo lo que ellos estuvieron fomentando hasta que se creó. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

En un testimonio sobre el relevo de un integrante de la organización, se puede constatar la importancia del respeto por los mayores. Ante la pregunta de por qué se despidió a esa persona que trabajaba en COLCIC, uno de los miembros dice:

Porque no respetaba las normas de conducta, no respetaba al personal de acá de la oficina, le faltaba el respeto a la gente mayor de COLCIC, decía que limpiaba, y no limpiaba nada. Bueno llegó un momento que no estaba colaborando con el crecimiento de COLCIC. Después te tenés que bancar que te quieran hacer juicio, y yo que sé, pero como tenemos todos los papeles al día y los estatutos, así que sabemos muy bien cómo hacer. Integrante “JC” (entrevista, julio, 2009).

Se habla de la importancia de considerar la voz de los ancianos con relación a la recuperación de la cultura del trabajo. Todo lleva a suponer que esta reparación, más las prácticas que COLCIC realiza cotidianamente, haría que los vecinos en general aceptaran de buena gana y colaboraran en forma permanente con aquello

que redundan en beneficio para la comunidad. Sin embargo, la instalación de una cultura colectiva de cuidado comunitario es un proceso complejo, y como tal lleva su tiempo. Los siguientes relatos dan cuenta de actitudes ambivalentes de ciertos vecinos con respecto a la práctica de la organización.

Algunos trabajadores de COLCIC afirman (con respecto a los contenedores para tirar la basura que ellos mismos instalan):

Muchos los respetan, pero hay algunos que tiran afuera o alrededor [la basura]. Están en las esquinas bordeando el arroyo, porque la recolectora no pasa por ahí, todo eso lo limpia COLCIC, mientras que otros vecinos saben que quien lo junta es COLCIC, entonces los vecinos lo tiran adentro del contenedor.

La gente grande tira todo adentro del contenedor. Integrante “A” (entrevista, julio, 2009).

Determinadas situaciones problemáticas que se presentan en el encuentro entre el hacer del vecindario y las prácticas de saneamiento que realiza COLCIC obstaculizan el trabajo y también generan cierto temor. En el siguiente relato se las puede reconocer:

En esos lugares no podés discutir con la gente porque te pueden pegar entre dos o tres o, pegarte un tiro.

Sí, a una compañera la amenazaban, tuvo que hacer la denuncia en la policía.

Hasta ahora conmigo desde que empecé, bien. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

También aparecen ciertos temores del vecindario, lo cual da cuenta de las dificultades con las que a veces se encuentran los integrantes de COLCIC:

... aparte si tenés ganas de orinar no le podés tocar el timbre a la gente porque tiene miedo de dejarte pasar. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

Finalmente, los miembros de la organización proponen:

Acá, lo que hace falta es concientización y esto lo digo todos los días. Hace falta un grupo que se dedique a esto, porque nosotros les recordamos todo el tiempo y te piden perdón después de tirarla [la basura], tienen el hábito de hacerlo. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

De esta manera, los trabajadores de COLCIC plantean las dificultades que encuentran en la implementación de sus prácticas con relación a algunos vecinos y vecinas, así como también proponen tareas de concientización para achicar la brecha entre los temores de ambos sectores. La práctica propone un cambio cultural en la comunidad, que —como se ha dicho— es un proceso que requiere tiempo. En el siguiente apartado, los integrantes de la organización ahondan en el sentido de sus prácticas.

El sentido de las prácticas

Hablar del sentido de las prácticas es indagar en las razones por las cuales la actividad cobra relevancia para los sujetos integrantes de la organización. En los siguientes relatos aparecen tres cuestiones relacionadas con el tema.

- El saneamiento del lugar en el que viven:

... una de las prioridades que necesitó siempre la zona es lo que está haciendo COLCIC en los arroyos, no hay que olvidarse que cuando COLCIC empezó a limpiar los arroyos, acá hay fotos que lo testifican, la basura era tal que las personas caminaban por encima de la basura como si fuese una losa... Integrante “P” (entrevista, julio, 2009).

- Un cambio cultural en la comunidad:

... hoy vamos a limpiar el arroyo y mañana está peor...

Por más que vos vayas a hablar, a darles charlas, la gente no entiende, sigue haciendo lo mismo.

Para pedir colaboración de la gente del arroyo, pedí que me hicieran unos carteles que decían ‘No le pedimos que lo limpie, le rogamos que no lo ensucie’. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

- El reconocimiento de la mujer como facilitadora de procesos de dinamización social:

Generalmente, las que nos abren la puerta son mujeres, los hombres no nos atienden, las mujeres son más flexibles. Por eso, los grupos de concientización de COLCIC son mujeres, por ahí algún muchacho, pero tienen más viabilidad las mujeres, recorren todos los barrios, se meten en todas partes. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

En estos comentarios que permiten abrir distintos sentidos acerca de cómo se significan las prácticas, vemos, por una parte, una tensión entre el cambio y lo instituido, entre la salud y la enfermedad, entre mejorar la calidad de vida y permanecer en una situación conocida y precaria. Por otra parte, también observamos la creatividad puesta al servicio de encontrar la forma más eficaz para llegar desde la organización a la población del barrio; así COLCIC asume una función instituyente.

Sobre los efectos de las prácticas

En cualquier jornada de trabajo de la limpieza de los arroyos se presentan dificultades, como plantea uno de los miembros de COLCIC en el siguiente testimonio:

... si tenés ganas de orinar [...], entonces te sacás los guantes y tratás de limpiarte las manos, y orinás así, o comés algo, y tocás con esas manos. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

También se corren riesgos con relación a la salud de los mismos trabajadores, como relatan los cortadores de pasto con respecto a las plagas:

Pero en todo lo que está cerca del arroyo hay ratas.

Pero no hay tanto como había antes de que nosotros empezáramos a limpiar.

En la calle 172 y arroyo, está totalmente infectado por ratas.

El otro día que cortábamos el pasto, salía un montón y se tiraban al agua como personas. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Por otra parte, se reconoce un déficit en la aplicación de las normas de cuidado, como narra otro integrante de la organización:

Los trabajadores de COLCIC que vienen de trabajar afuera no tienen los recaudos de lavarse las manos, y eso que vienen de tocar elementos contaminados. Integrante “N” (entrevista, julio, 2009).

Se visualizan muchas dificultades en cuanto a la implementación de normas de seguridad en el trabajo concreto. Lo que se presenta es una práctica espontánea de resolución de los problemas a medida que van surgiendo, y se toma como prioridad llevar adelante el trabajo aun a costa de postergar el cuidado de las personas que lo realizan.

La percepción del Estado

Vinculadas al tópico anterior aparecen algunas reflexiones sobre el rol del Estado en el espacio habitado y respecto de las necesidades percibidas. En ese sentido podemos reconocer a través de los relatos distintas percepciones, relacionadas también con las expectativas de los vecinos, ya que la presencia/ausencia del

Estado ha sido diferente según el momento histórico y el gobierno de turno.

Es así que al hablar de plagas, cloacas, salud, basura, etc., comentan las acciones que realizan los habitantes del lugar, al tiempo que se quejan de lo que no hace el municipio:

Antes pasaba más seguido, ahora no.

... pero la basura que saca la municipalidad no va a basurales clandestinos.

Sí... aparte no hay que olvidarse también que son barrios muy golpeados... que nunca han recibido nada de nadie... las municipalidades han hecho dos millón de promesas y nunca han recibido nada. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

Ante la pregunta acerca de si el Estado ha desarrollado en Quilmes estrategias relacionadas con la salud en general, y ambiental en particular, sostienen:

... no eso es negativo...

Ningún intendente se encargó de nada.

... no sé si los intendentes son malos o los ignoran; o ellos no hacen nada por mejorar a la población en todo sentido... acá se consiguió agua, luz, todo a costa del trabajador.

... el Estado dice – “no vayan a tirar las pilas”... sí bueno... no sé dónde quiere que las meta...

... no hay perrera, no hay nada, no hay respuesta para los requerimientos de problemas. Integrante “P” (entrevista, julio, 2009).

Ahora bien, ¿qué sucede con aquello que el Estado no hace? Al no recibir respuesta a las necesidades percibidas por la comunidad se genera tensión, ya que toda necesidad no satisfecha produce malestar.

En ese sentido, son relevantes los discursos donde aparecen las ONG como alternativa para hallar soluciones, y COLCIC se posiciona en forma particular entre ellas:

... el Estado acá no existe por eso están estas ONG que han surgido por la inoperancia del Estado.

Porque en Quilmes no hay nada, el Estado Municipal no se hace cargo, y se hace cargo COLCIC y otras organizaciones... Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

En sus relatos, los vecinos muestran una mirada sobre el rol del Estado —no homogénea, sino con matices— en relación con la propia historia de los barrios y sus vidas. En ellos recuerdan y valoran el Estado benefactor del año 45 y critican el Estado neoliberal de los 90:

... el Estado no hace nada.

No es nada natural, tendría que hacer, el Estado tendría que hacer, que darle todo al pueblo como años anteriores pero no da nada.

Te hablo del 45 cuando había un buen Estado, enténdes, el gobierno no se ocupa, ni el gobernador provincial tampoco... convivir con la gente, ya te digo esto es voto, es obligación del pueblo, pero el Presidente no se ocupa del pueblo.

... está ahí la desidia y esta es la dirigencia política que manejó el país, todavía lo sigue manejando y decide sobre tu vida, la de tus hijos y sobre tus bienes, es decir estos tipos son los que legislan sobre lo que nosotros tenemos que acatar.

Y bueno estos son los que legislan, por eso sacaron en el noventa todas las leyes que sacaron, una... una basura, yo lo vi porque un tipo que conocía llegó a ser Presidente, Camaño, un tipo nefasto, ni leer sabía. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Los integrantes de COLCIC refieren opiniones sobre el “deber ser” del municipio como representación local del Estado:

El municipio tendría que tener un rol más activo, de controlar las fábricas, el cuidado de arroyos y saneamiento. Yo creo que el gobierno y el municipio de Quilmes tienen que tomar el rol que les corresponde, hacer acciones concretas y trabajo eficiente, porque si no va a ser más de lo mismo, y se siguen pateando la pelota entre ellos, y nosotros seguimos haciendo las actividades que les corresponderían. Y no podrías llevar a cabo un saneamiento completo de los arroyos. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

La memoria evoca al Estado benefactor y permite que el recuerdo se transforme en visión, en tanto la organización se hace cargo de las necesidades de la comunidad a la que pertenece.

En los testimonios aparecen otros temas relacionados con el Estado, como la promesa política:

Y es un manoseo, vamos a los votos, es un manoseo, porque vos lo votaste, se olvidó que lo votaste, enténdes, y es gente que capaz está ubicada en el mismo barrio y después no te conoce. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

Junto a la promesa política surge la tensión por la capitalización política del beneficio social. Los integrantes de COLCIC recuerdan cuando, como producto de la lucha, consiguieron que el gobierno de la provincia de Buenos Aires les entregara doscientas viviendas, cesión que nunca fue efectivizada. El motivo aludido fue la amenaza que implicaba para el gobierno municipal el liderazgo de la organización:

continuamos con la lucha para conseguir las viviendas de esos vecinos, conseguimos que la Provincia nos entregue las doscientas viviendas para nosotros construir las, por esa época el intendente era el actual Ministro de Justicia Aníbal Fernández en Quilmes, y el

tipo como nosotros... yo personalmente había crecido muchísimo toda la gente, estaba enloquecido porque decía que yo quería ser intendente, entonces empezó a meter palo en la rueda, al punto que no se pudo armar una casa porque él no... no permitió los terrenos, ahora está de Ministro de Justicia, las doscientas viviendas nunca se pudieron construir. Integrante “Ch” (entrevista, julio, 2009).

Críticas, evocación de tiempos mejores, claudicación de lo bueno, promesas políticas, prácticas de gestión contradictorias y más, caracterizan la percepción del Estado. La tensión que produce el déficit de la respuesta estatal ante las necesidades percibidas y manifestadas por la comunidad se cancela, en parte, gracias a la participación activa de los integrantes de COLCIC en este emprendimiento de economía social y solidaria que les permite analizar la demanda social y construir colectivamente proyectos superadores.

COLCIC como empresa social

La práctica generada por la organización, las vivencias y análisis que la constituyen, va configurando una visión de los barrios con potencialidades transformadoras. Esta dinámica hace que se generen nuevos objetivos de trabajo, los cuales se consolidan en proyectos novedosos. El siguiente testimonio da cuenta de este proceso:

Claro, ahora se está realizando... COLCIC tiene como objetivo fundamental, precisamente nace a raíz de las grandes inundaciones que hubo en abril, mayo del año 1985; nosotros comenzamos a organizarnos para que se realizaran obras hidráulicas que impidieran la inundación. Fue ese el objetivo central, lo que pasa es que andando sobre el tema descubrimos el otro que es la contaminación, que van íntimamente ligados porque cuando el arroyo desborda toda la porquería, la inmunidad que tiene el arroyo la mete en la casa de los vecinos, así que van íntimamente ligados, de ahí el nombre. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

En su calidad de empresa social, COLCIC tiene tanto objetivos económicos como sociales, que incluyen las necesidades vitales de sus integrantes y —por qué no— también sus deseos. En ese sentido reflexiona uno de sus jóvenes integrantes:

Porque me dio trabajo. Porque no tenía y, gracias a Dios, me dio la oportunidad y aquí estoy [...] El tema trabajo, el tema tiempo, yo me dediqué por completo al COLCIC. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Se valoriza la pertenencia a la organización, que es vista como un espacio que dignifica; el siguiente testimonio así lo sugiere:

Ese es el que se ríe siempre, vinieron dijeron esto se va a mantener, es seguro... entonces voy a devolver el Plan Trabajar, yo no quiero que nadie me de nada, viste es una persona digna. Integrante “Q” (entrevista, julio, 2009).

Otro integrante de COLCIC, que estuvo desde la creación de la organización y participa en su sostenimiento, señala el impacto que produce en la vida de las personas el hecho de ser parte de este espacio:

...mucha gente que está trabajando acá no trabajaba y ahora a raíz de que está cobrando, no mucho pero sí seguro, genuino y digno, porque se lo gana él, y vos vas a ver cómo están transformando las casas de ellos, empiezan a hacer una piecita, la arreglan, la pintan, la revocan, dejan el rancho entendés [...] Y qué te van a dar, está bien, no tenés nada, o para pagar un plato de comida a tu familia aceptás la ayuda del Estado, pero después que la tuviste decís yo no quiero nada, a mi familia la mantengo yo y le doy de comer yo, eso es una persona digna, entendés, recupera su dignidad. Integrante “Q” (entrevista, julio, 2009).

En estos testimonios se constata que la experiencia del trabajo en COLCIC produce efectos en las personas que integran la organización. En principio señalamos que en una práctica transformadora se reconocen, con

mayor compromiso e interés, las necesidades que aquejan a la comunidad, y se procura darles una respuesta. Los objetivos económicos y sociales se van entramando en un espacio como este, que dignifica a sus miembros.

También en este proceso los involucrados se van conociendo y construyendo como grupo de trabajo sin ignorar sus diferencias. Los integrantes de la organización respetan las singularidades de sus compañeros con relación al uso del dinero producto de su trabajo. El siguiente testimonio es un ejemplo:

Un tipo que tiene dos neuronas que dice bueno compro ropa para mi hijo, comida, mejoro mi casa, éste [hace alusión a otra persona] lo quiso chupar, tiene su derecho, no está chupando la guita de los Planes Trabajar viste, eso es peor porque lo están humillando al tipo. Integrante “Q” (entrevista, julio, 2009).

Aquí se pueden leer dos cuestiones: por una parte, el respeto a la decisión de las personas acerca de qué hacer con su dinero; por otra, el pasaje de la dependencia del subsidio del Estado —considerada como indigna— a la posibilidad de ganar dinero como producto de su trabajo.

Con respecto a la cultura del trabajo que los integrantes de COLCIC van adquiriendo, se genera una tensión vinculada a los beneficios sociales que tienen —o deberían tener— quienes participan en cualquier organización laboral. En nuestro caso, los trabajadores tienen matrices de otras experiencias de trabajo con distintos tipos de organizaciones laborales en las cuales estos beneficios existían desde el ingreso. ¿Qué sucede cuando es un emprendimiento autogestivo como COLCIC? Al respecto, uno de sus trabajadores sostiene:

Tendríamos que tener, pero acá no tenemos nada. Tenemos que hablar con el presidente, porque el otro día yo me lastimé con un hierro y tuve que ir a la Obra Social de mi señora, y a ella le cobran [...] Sí, te cortás

y no tenés alcohol, gasa, nada! Yo el otro día me corté la cabeza con una varilla, y me quedó un pedazo de pasto y se me infectó, se me hizo pus todo. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009)

Nuevamente se presenta en la práctica autogestionada que a los trabajadores les resulta más fácil resolver lo concreto de la labor en el saneamiento de los arroyos que lo que tiene que ver con su propio cuidado. Vemos entonces que esta tensión queda como contradicción y no se cancela. Hay algo en este vecino —que, como integrante de COLCIC, deposita en la figura del presidente de la organización— de lo cual él no puede dar cuenta.

Una característica común a las personas que se quedan en la organización más allá de las tensiones es una fuerte pertenencia a la misma. ¿Qué es aquello que da cuenta de la pertenencia del trabajador a COLCIC como empresa social? Lo primero que se señala es la implicación de su mirada en el problema que se identifica:

Mirá, partamos de una base... hace 3 años y medio que está COLCIC... yo quisiera que vos vengas por el arroyo Las Piedras a las 7... 7 y media de la mañana... esto es el agua del arroyo [indica con un gesto] lo ves así... así blanco de la grasa [...] pero donde están los ladrillos con mantas, que es un plástico que se pone abajo del cemento y que no se pudre, te resbalás. Yo me metí, de caliente, porque siempre digo que no me gusta “predicar en el desierto”. Yo he seguido desde Victorica con la grasa, a un lado... fui a otro lado y no había, fui hasta la grasería... ahí me metí... ahí no era. Fui hasta 12 de octubre... hice 300 metros así y ahí había un señor con una pala corriendo la grasa. No sé si viene 300 metros para allá, 1000 metros para allá... pero viene al arroyo. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Hay una búsqueda activa de lo que causa el problema y esto tiene que ver con la pertinencia de su trabajo. Lo segundo que se señala es la integración grupal; al respecto comentan:

Acá dentro hay compañerismo, él nos cuenta y si podemos lo ayudamos. Somos todos cerrados, quizás tenemos problemas pero no los contamos, pero tampoco juzgamos. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

En este testimonio vemos cómo la experiencia de vida propicia que los sujetos se relacionen con sus compañeros/as en el marco de una práctica compartida, lo que genera respeto y el reconocimiento de su semejante.

En términos de pertenencia, el tercer elemento es el respeto a las normas colectivas. En tal sentido retomamos un testimonio citado anteriormente en el cual se da cuenta de la decisión de COLCIC como empresa social de separar a un miembro de la organización:

Porque no respetaba las normas de conducta, no respetaba al personal de acá de la oficina, le faltaba el respeto a la gente mayor de COLCIC, decía que limpiaba, y no limpiaba nada. Bueno llegó un momento que no estaba colaborando con el crecimiento de COLCIC... Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Un cuarto factor de pertenencia a COLCIC es el hecho de compartir historias comunes en su calidad de vecinos:

Yo soy así duro porque yo estoy viviendo y sé lo que pasa con la gente que trabaja, con mis compañeros y con las familias que padecen todo esto. Y nadie hace nada, nadie hace nada porque el arroyo no vende. COLCIC es una ONG y el arroyo no vende. Vos fijate que salió en todos los medios (hasta de los cajetillas) de Villa Elisa, de La Plata... que estaban todos inundados. Quilmes no se inundó, ¿quién dijo nada? Nadie, porque no les conviene, porque nosotros le sacamos la plata al municipio...

Esta ONG es todo para la ONG, ellos no pueden robar. Integrante “Ch” (entrevista, julio, 2009).

Un quinto elemento es la alegría:

Para nosotros sería bueno, un orgullo porque nos ponemos contentos cuando está limpiito, es una fuente de trabajo y te pone contento. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

Es de esta manera como van recuperando esa historia construida colectivamente; así se puede observar en los siguientes testimonios:

Se hizo el tema de las barandas, un montón de cosas se hizo...

Se plantó pasto digamos, todo lo que contiene el tema del arroyo.

Estamos del principio, digamos los años que empezó el COLCIC... veinte años que empezó el COLCIC, pero realmente COLCIC hace cuatro años que empezaron a trabajar a full digamos. Integrante “T” (entrevista, julio, 2009).

Actitud solidaria y militante

Una característica que se reconoce en las personas que forman parte de la organización es lo que entendemos como *actitud militante*, a la que definimos como una disposición natural a intervenir con respuestas colectivas y solidarias ante diversas situaciones que se presentan. Esto se puede deducir de las respuestas dadas en las entrevistas que realizamos, las cuales abarcan desde situaciones familiares o privadas hasta cuestiones sociales o comunitarias. Esta actitud militante se relaciona con algunas de las siguientes dimensiones:

- *La historia de militancia política previa.* Esta impronta militante aparece desde el inicio de la organización, según el relato de uno de los integrantes en el cual habla sobre uno de los fundadores de COLCIC:

.... él estuvo ligado al Partido Comunista [...] y por eso fue que nos pusimos a trabajar y bueno la organización sí creció... no sólo por la presencia mía, después en algún momento también la de él, sino por la presencia de Don Jiménez [...] Don Jiménez que fue uno de los que funda COLCIC conmigo [...] Sí tuvo un gran empuje la experiencia de él, fue militante y yo también fui militante político, yo dejé la militancia en 1986 [...] Yo estuve mucho tiempo en lo que fue la Juventud Peronista... Integrante “Q” (entrevista, julio, 2009).

- *Respuesta ante hechos de violencia.* Un joven integrante de COLCIC, quien junto a otros compañeros encontró un cadáver durante una jornada de trabajo, cuenta la relación con la familia de la joven:

Si yo ando con organizaciones, que luchan por diferentes motivos, y podíamos apoyarlos con alguna marcha, al igual que COLCIC, nosotros íbamos a ir a cualquier manifestación para pedir justicia. Pero la familia nunca nos llamó [situación que se revirtió cuando fueron al velorio] Inclusive hoy fuimos cuando cortamos el pasto, nos hicimos un tiempito y nos fuimos a saludar al cuerpo. La familia muy agradecida con todos nosotros. Van a empezar a realizar marchas y nos invitaron a participar... vamos a acompañar. Yo les dije que no tenía ningún problema. Muy agradecidos con nosotros en el sentido de que no encontraban el cuerpo. Integrante “MR” (entrevista, julio, 2009).

- *Potencia de organización.* Esta dimensión puede observarse en el siguiente relato de otro integrante de COLCIC:

Mi comadre y yo trabajamos mucho en la parroquia del barrio pero mi señora no. Mi señora tiene 52 y yo 56, fuimos haciendo crecer al barrio de San Sebastián. Estas tierras eran de una financiera y hacía como 30 o 50 años que no pagaba impuestos. Nosotros ganamos 5 juicios porque ellos no se presentaron. Hasta ahora está normal pero esperamos que el gobernador compre esas tierras para que el Banco las pueda financiar

y las compramos nosotros. Bueno, ya son del gobierno. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

- *Actitud solidaria.* Otro integrante de COLCIC, de 57 años, da cuenta del hecho de que en el hacer colectivo se transmite alegría:

Sí pero me siento... me siento como de 18, con ganas de trabajar, me entendés, o sea yo siempre acompañé a la gente que más necesita que estuvo a mi lado, conocimiento de llevarlo, de traerlo, me entendés, eso siempre fue lo que más me gustó... salir de la historia y ayudar a la gente, eso fue siempre. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

- *Relación con las necesidades de la comunidad.* Un ejemplo de esta dimensión lo proporciona otro trabajador de COLCIC al referirse a la contaminación:

Todo depende de la posibilidad de cambiar de los grandes empresarios. También está la presión del pueblo... si juntás 1000, 2000 firmas y vas a la empresa, esta tiene que cerrar o hacer una fuente de energía para que no se tiren las cosas en el arroyo. Lo tiene que hacer, sí o sí. Está bueno esto para que la gente tome conciencia de lo que está haciendo COLCIC y de la contaminación. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

- *Historia de lucha ante las adversidades.* Un integrante comenta con respecto a la organización de las tierras de lo que originariamente fueron los asentamientos y hoy son los barrios San Sebastián I y II:

No, son de diferente dueño. La parte de Gerardo son 7 manzanas. Cuando llegamos ahí era un campo inmenso, cañaveral y raterío. Por eso te digo que, en 20 años, nunca tuvimos ayuda municipal. Yo trabajé para el municipio y jamás pedí nada porque no me gusta deberle a nadie en favores, que ellos me deban a mí. Soy delegado hace 20 años así que conozco bien la problemática que tiene el barrio y la gente que vive ahí, también [...] Yo tengo 140 familias más interme-

dias en el tema de terrenos largos de 50x30 metros. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

- *Protagonismo barrial histórico en organizaciones comunitarias.* Otro miembro de COLCIC comenta cómo fue elegido delegado y da cuenta de la responsabilidad con que asume esta función:

...del grupo de gente que estaba en ese momento, se eligió una persona más o menos que tenía conocimiento ... eso fue ... por eso digo hace veinte años que soy delegado de un barrio [...] Tengo 147 familias... pero digamos vos no podías salir de la zona que, digamos, tuvimos en custodia casi tres meses [...] Porque era el delegado de ahí entonces eran las responsabilidades más avisarle a la gente que salga, porque si vos ves que está creciendo el agua... no tiene límite donde llega el agua y si hay criatura chica se la lleva. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

- *Militancia actual en organizaciones sociales.* Un trabajador de COLCIC que a su vez participa en un movimiento social de orientación política, nos cuenta su trabajo político y lo vincula directamente a sus condiciones de vida:

Tenemos comedores en La Matanza, Capital, Ezeiza, Monte Grande, en muchos lados. Como soy responsable de la mesa política, ando en todos los comedores. Era un compañero más y fueron a una asamblea en Capital y me eligieron para ser delegado y así empecé. Está casi toda mi familia y cobran planes. Mi mujer cobra el plan familia por los chicos. Puedo sacar equipo de música, cocina, TV, lavarropas, secarropas nuevos porque tengo un ingreso permanente y los planes sobran. La peleás de todos lados. Cuando no laburo acá a la tarde, laburo con Martín (me dio una mano grande cuando no tenía trabajo) en el mantenimiento de la cancha. Mi hijo no come pan duro ni si está por la mitad ni toma la leche si está fría. Mi casa y la de mi viejo son casillas de madera, humildes pero no me puedo quejar, por lo que tengo. La casa no la hice yo, la compré así pero el techo tiene chapas nuevas de

zinc que conseguí gracias al movimiento. Tengo piso, todo bien. Las paredes son de madera pero con cartones prensados, bien cerradas. Integrante “MR” (entrevista, julio, 2009).

- *Articulación con otras instituciones del barrio.* Otro de los integrantes de la organización manifiesta, con respecto al Centro de Salud del barrio, que aunque él mismo no concurre, “... *los acompaño a los del barrio o algún chico*”. Integrante “P” (entrevista, julio, 2009).

- *Actitud de cuidado de los derechos ciudadanos.* En el siguiente testimonio de otro miembro de COLCIC se insiste sobre la resolución de los problemas del barrio y la actitud de reclamo ante las necesidades insatisfechas:

Cuando hicimos la denuncia por la pérdida, el agua que salía era limpiita. Hicieron análisis del agua y dicen que no tiene cloro. También hicimos reclamos por la iluminación de la calle porque yo tengo luz en la puerta de mi casa pero no anda. Pasaron y me dijeron que después la iban a arreglar, vinieron con un camión pero no llegaban arriba adonde tenían que arreglar. Son del municipio. Pero lo principal es el agua. Integrante “Ch” (entrevista, julio, 2009).

- *Actitud transformadora de la realidad.* Esta actitud se ve claramente en el siguiente relato de otro trabajador de la organización:

Todo se aprende a hacer, las casas, cuando uno necesita no es necesario ser constructor, si yo te digo mirá, haceme un pozo acá, vos vas a sacar la pala y vas a hacer un pozo y nace, ahí va a ser su casa, cuando entrás adentro de un barrio precario mucha gente dice ‘no me metí’,... yo siempre le hablé a la gente, si vos querés salir adelante vas a hacer vos tu propia casa, la vas a diseñar vos, no que yo venga a decir... entendés, yo cuando vino tal persona, yo le dije mirá yo te doy este pedazo de tierra, pero hacé lo que tienen que hacer, no abandonés, entendés, por-

que si vos me abandonas un terreno estás perjudicando a otro que lo necesita. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009)

Subjetividad colectiva

Cualquier integrante de COLCIC es consciente de su lugar en la organización y también de su posición como habitante del barrio. Esto implica una comprensión empática de la cotidianidad de los vecinos. En el siguiente testimonio podemos observarlo:

Es el problema de todos los barrios. Tanto el carrero como el que está trabajando legalmente. Nosotros vemos este tema de contaminación porque estamos trabajando encima de esto. Pero la gente que está todo el día en el barrio no lo ve, porque está pendiente de los chicos que van a la escuela, el marido que no trabaja... entonces no está la posibilidad de que el tipo tenga en la cabeza que “mi hijo se enfermó por esta situación [...] Es que no están en este tema. Están en otro tema... más pendientes de la casa. Yo te digo que el tema más grave es que la gente del barrio no ve el tema éste, porque está preocupada por el trabajo, porque el chico no come... de esto tiene que preocuparse más el Estado. Integrante “J” (entrevista, julio, 2009).

En la forma de reconocer la realidad del barrio hay una referencia subjetiva de las personas que trabajan en COLCIC. Debido a esta doble pertenencia barrio-organización, aparecen en el discurso momentos pendulares, unos en los que se sienten más protagonistas del quehacer de COLCIC y otros en los cuales reconocen el trabajo de la organización como habitantes del barrio.

Cuando yo vine de Corrientes, a los 13 años, el barrio ya estaba fundado. La única diferencia era que el agua te llegaba hasta el cuello cuando llovía porque no había barandas, no había nada. Hoy lo hicieron

todo y cuando llueve no es tanta la inundación, comparada con la que había cuando llegué... ahora tengo 26 años... Integrante “MR” (entrevista, julio, 2009).

Se observa un trabajo colectivo de los integrantes de la organización, quienes se reconocen en su hacer al servicio a la comunidad. Esto se hace evidente en el relato de uno de ellos cuando habla de sus fines de semana:

Me dedico principalmente a esto, y más que ahora mi señora es licenciada en Trabajo Social, y damos un espacio diferente a los jóvenes para que busquen un horizonte. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009).

Por otra parte, y como lo muestran los siguientes testimonios, hay una toma de conciencia colectiva, y también se vislumbra una visión colectiva de futuro:

Ahora está muy latente todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, desde el punto de vista en que nosotros trabajamos puede ser prevención, fortalecer la toma de conciencia del cuidado en donde nosotros vivimos, para tener herramientas para proteger donde se vive, por ejemplo el cuidado del agua, la quema de hojas y plásticos, la poda de árboles en cualquier mes. Integrante “A” (entrevista, julio, 2009).

Mirá, si continúa el proceso de urbanización, no sé en qué va a terminar pero ya lo ves en la ciudad ... no podés pedir más, se está haciendo una categoría de humano muy extraña, sí, sí, muy extraña... no sé y el tema es que es un bicho muy dañino, actuamos como colonias de virus porque generamos contaminación, consumimos, viste, recursos naturales no renovables o se queman combustibles fósiles que hacen terrible... y el 70% es para tirarlo, es un virus, te chupa a vos para tirarlo, es de terror, está quizás mal planteado desde el sistema... habrá que ver qué es lo que se puede hacer, en principio pienso que lo que hay que hacer es laburar sobre las nuevas generaciones. Integrante “Q” (entrevista, julio, 2009).

En este capítulo se ha analizado la *implicación subjetiva* de los integrantes de COLCIC en tanto ella incluye y comprende la construcción colectiva, la organización como empresa social, la actitud solidaria y militante, la subjetividad colectiva, entre otras.

La primera nota es la *construcción colectiva*, entendida como una estrategia comunitaria de trabajo que incluye no sólo al vecino del barrio y a la organización COLCIC en particular, sino a otros sectores y organizaciones comunitarias de base del lugar en que se realiza el saneamiento de los arroyos y la forestación de la zona. Estas prácticas colectivas implican un proceso de cambio cultural en el cual fantasías, miedos y realidades se funden en una colectividad donde los ancianos tienen un lugar de privilegio como consejeros.

La segunda nota es *COLCIC en cuanto empresa social* que se caracteriza por ser una práctica transformadora que incluye la dimensión social, reconocida como espacio que dignifica y respeta las singularidades y reivindica la cultura del trabajo con fuertes sentimientos de pertenencia.

La tercera nota de esta implicación subjetiva es la *actitud solidaria y militante* de los integrantes de la organización, los cuales cuentan con historias personales de militancias políticas, tanto en experiencias colectivas anteriores como actuales, así como protagonismos históricos en emprendimientos barriales, trayectorias de luchas diversas y una actitud permanente de respuesta ante situaciones de violencia, cuidado de los derechos ciudadanos, potencia de organización, vinculación a otras instituciones de los barrios y una fuerte actitud transformadora.

Por último, una cuarta nota es la que dimos en llamar *subjetividad colectiva*, caracterizada por la comprensión empática, el trabajo organizado, la toma de conciencia como sujeto colectivo y una visión colectiva de futuro.

Referencias bibliográficas

Sena, S. (2013). *Producción de subjetividades en el marco de la economía social y solidaria: Desde la contaminación a la salud comunitaria*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Lanús. Lanús. Argentina

La subjetividad en la economía social y solidaria.

Reflexiones finales

La economía social y solidaria (ESS) cuestiona la clásica idea de trabajo que se despliega en el eje alienación–explotación ya que incluye, además de la dimensión de la producción de bienes y servicios, el bienestar de los sujetos que producen; la reproducción ampliada de la vida. En el desarrollo de los procesos sociales que producen y reproducen la desigualdad también se generan acciones de resistencia y organización que, a su vez, dan lugar a transformaciones subjetivas en quienes las llevan adelante y generan de esta manera salud mental. Este es el caso de las personas que integran la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y Contaminación – Arroyo San Francisco y Las Piedras (COLCIC).

La organización en el territorio

Las transformaciones económicas y sociales acaecidas en las últimas décadas en la Argentina tuvieron su punto culminante en la crisis del año 2001 con importantes cambios en el rol del Estado. El retiro de este de su histórico lugar protector trajo aparejadas situaciones de desconcierto y desagregación social, así como la imposibilidad de garantizar el cumplimiento de los derechos de los sectores empobrecidos, marginados y excluidos. Además, la crisis tuvo efectos devastadores sobre las condiciones de vida y sociabilidad de una parte importante de la población, que generaron mayor heterogeneidad social de los sectores populares y profundizaron la vulnerabilidad social.

En capítulos anteriores se ha descrito que en zonas aledañas a los arroyos Las Piedras y San Francisco

están asentados barrios expuestos al impacto ambiental: contaminación, inundaciones, enfermedades. Las personas que integran COLCIC presentan la situación de los distintos barrios que habitan y en los cuales trabajan con un fuerte sentimiento de pertenencia al territorio, entendido no en su sentido topográfico sino en su complejidad —que incluye su historia, sus recursos naturales, económicos, culturales y sociales— y ponen de relieve el modo de relacionamiento entre los actores públicos, privados y de la sociedad civil, la cultura y saberes locales, y las formas institucionales, entre otras cuestiones. De esta manera, el *territorio* ya no es (o no sólo es) una porción de terreno delimitada o un espacio conformado desde el Estado o el mercado, sino que se configura históricamente en las disputas y consensos entre los actores y factores que intervienen (Albergucci *et al.*, 2014) como causa o consecuencia de la necesidad/problemática/propuesta desde donde se observe en un tiempo y espacio determinado. Es así que la mirada singular, fundada en lo colectivo, da una perspectiva común de construcción de la organización en la propia comunidad.

Aparece la complejidad

Acordamos con Morin que el orden y el determinismo pueden ser útiles para comprender algunas cosas, pero son insuficientes para enfrentar la realidad en sus múltiples posibilidades. El sujeto organiza su realidad a partir del contexto en el cual se encuentra inmerso; es por esto que resulta interesante mirar a la organización COLCIC y a sus integrantes en el marco de la comunidad en la que viven y realizan su trabajo. Desde una

mirada compleja podemos señalar cómo en el discurso de la comunidad y de los miembros de COLCIC se va dando cuenta de diversas perspectivas, a veces contradictorias, sobre la definición de la realidad.

Cuando relevamos las condiciones materiales de vida de esta población nos encontramos con un escenario de casas con baños precarios, falta de cloacas y de agua potable, en un contexto de contaminación ambiental. La así llamada “nueva cuestión social”, la reciente (y no tan reciente) historia de nuestro país, especialmente hasta el año 2003, ha producido en estas comunidades desafiación laboral y social, con ruptura de lazos familiares y con un fuerte impacto en lo que eran los roles históricos del hombre y de la mujer, que ante esta situación deben reacomodarse para dar respuesta a sus necesidades de vida.

En décadas anteriores, hubo en estas zonas un importante trabajo de base de la Iglesia católica a través de las comunidades eclesiales de base (CEB): estas brindaban un espacio de participación y propuesta para jóvenes donde las creencias religiosas, las prácticas solidarias y la fe agrupaban y garantizaban una identidad compartida y un ámbito de protagonismo.

En las entrevistas realizadas, las personas relatan situaciones de abuso de sustancias y de violencia en el barrio. Se observa que, ante el conflicto, la violencia aparece como uno de los modos de resolución. A diferencia de otros momentos históricos, podríamos pensar que esta forma de actuar de algunos sectores de la juventud actual se vincula, entre otras causas posibles, a la instalación en nuestra sociedad de un neoliberalismo laico, individualista y desenfadado para el cual lo narcisista y lo hedonista son la regla.

Los medios de información, especialmente la televisión, son fuertes divulgadores del modelo. La suma de democracia y hedonismo es una combinación que convoca y arrasa en los sectores vulnerables, particularmente en los jóvenes. Bajo esta perspectiva la solidaridad se ve desplazada por el individualismo.

Es en esta línea del individualismo y la competencia que el capitalismo ha contribuido a la construcción de subjetividades en la época contemporánea (Verísimo, 2007).

El mercado de los “nuevos permisos” y la angustia por acceder a ellos se ven claramente. La fe tal vez protege contra esto, al propiciar el acercamiento al otro y la articulación con la vivencia de la comunidad religiosa. Quizá podríamos comprender la experiencia de quienes han pasado por las CEB como una fortaleza en el orden de las marcas en la subjetivación y en la resiliencia.

En la organización COLCIC hablan de cuán incontrolable y destructiva es la situación que se produce cuando sus vecinos/as y familiares consumen “paco”. Vemos que sus integrantes están posicionados en otro lugar subjetivo, donde pueden hacer un análisis de la enfermedad que destruye vínculos y relaciones: ellos se encuentran mucho más contenidos y cuidados subjetivamente, aunque algunos consuman drogas y alcohol.

El orden y el desorden, a pesar de ser opuestos, colaboran para la organización de la realidad y son parte de esta. Sabemos que la autoorganización y la autonomía son propias de cada persona que se constituye en sujeto y crea sus determinantes y finalidades. No obstante, se debe considerar que este sujeto es a la vez dependiente de su entorno. Al comparar los discursos de la comunidad sobre los barrios que habitan y la forma en que se fueron instalando las familias en la zona, podemos señalar la existencia de una tensión barrio-asentamiento; tensión que nos habla de cierta discriminación-aceptación en la integración de las nuevas poblaciones.

Como ejemplo de la integración podemos mencionar las reuniones en ámbitos de encuentro para el abordaje de problemáticas comunes y formas de hacer crecer el barrio, espacios colectivos como instancias superadoras de las situaciones individuales. El encuen-

tro entre las personas se avizora como horizonte de transformación de comportamientos de desidia, de no reacción y de falta de lucha. Emerge un espacio simbólico que cumple una función de contrapunto respecto de la escasa contención del Estado; la solidaridad vecinal, algunas construcciones sociales y el apelar a la memoria que abraza algún tipo de esperanza. En los discursos de los integrantes de COLCIC, esa esperanza cristaliza en una práctica social colectiva que transforma la realidad.

En este caso *la organización* se hace cargo de la historia y de los deseos de la comunidad, y demuestra que el asociarse habilita a los vecinos para hacer frente a las problemáticas de otra manera, sin quedarse en la mera descripción y la queja. La reconstrucción de la historia permite a los integrantes de COLCIC proyectar un futuro posible. El trabajo en la empresa social resignifica la historia vital y sus contextos —el Estado benefactor, el neoliberalismo, su crisis y la recuperación de una política que posibilita constituirse en empresa social en articulación con el Estado— como también permite recuperar una historia con sentido, comprender qué les pasó y por qué. Aludimos a la referencia que tiene para los sujetos, como acción y vivencia, un devenir de la subjetividad reflexiva que permite otorgar significado a las representaciones imaginarias de la sociedad en que viven; poner en cuestión como resistencia y propuesta (Castoriadis, 1997).

Simultáneamente a la recuperación de la historia de los barrios, de los contextos sociopolíticos, reparamos en los orígenes de COLCIC como empresa social. Nace como un movimiento de resistencia y reclamo al Estado; vemos su transformación en empresa social a partir del cambio en las políticas públicas que posibilitaron la efectiva metamorfosis en un emprendimiento socioproductivo de la ESS, así como un espacio que desde el trabajo produce subjetividad colectiva y autónoma. En esa época el Estado impulsó políticas públicas inclusivas con el programa “Argentina trabaja” (de inclusión a través del trabajo), la asignación universal por hijo (AUH), entre otras, así como la posibilidad de

reconocimiento estatal de esta organización que se hizo cargo del trabajo de limpieza de los arroyos y de la forestación en su comunidad.

Un rasgo distintivo

La recuperación de la historia con sentido (marca subjetiva) se proyecta en la significación otorgada al presente (nuevo rasgo subjetivo). Lo que se vislumbra es un conjunto de personas que creen que tiene valor cuidar a las nuevas generaciones y mejorar sus barrios, ocuparse de la reproducción ampliada de la vida. Ni siquiera expresan lo que creen: lo practican día a día naturalmente, como si fuera la única manera de hacer la vida. Los y las integrantes de COLCIC tienen una mirada crítica de su realidad —barrios contaminados, pobres, inundados—, así como un posicionamiento claro, aunque no sin contradicciones, sobre la decisión y el devenir de la práctica transformadora que llevan adelante. Y lo hacen desde la sencillez de trabajar y vivir día a día en estas realidades, sin proyectos políticos o expectativas de grandes beneficios personales.

En acuerdo con la propuesta de Martín Baró (1998) podríamos afirmar que el recorrido de las personas en esta organización da cuenta de la cimentación de la memoria histórica, en un proceso de recuperación del propio suceder y sus raíces en la búsqueda de la causa de su situación presente. Asimismo, los integrantes de COLCIC valoran la organización en función de sus necesidades e intereses. Finalmente, su práctica como grupo social, relacionada con los intereses de clase, implica un cambio transformador en el nivel de las microestructuras políticas, sociales, económicas y psicosociales.

El pensamiento complejo no resuelve en sí mismo los problemas, pero colabora en el análisis en pos de encontrar estrategias para enfrentarlos: es una invitación a enriquecer la reflexión y la acción, y así aparece implementado en el colectivo COLCIC. Esta configura-

ción de la mirada implica un complejo proceso de construcción colectiva que agrega valor intelectual a los procesos productivos y jerarquiza la pertinencia social de los actores involucrados, a la vez que orienta estratégicamente la producción de conocimiento al sistematizar saberes y prácticas relevantes.

El análisis complejo nos lleva ahora a considerar que otra de las características de la población de los barrios en los que COLCIC realiza sus prácticas es que está conectada con la tragedia: “Ya estamos acostumbrados”, dicen. Son protagonistas de la vida y la muerte; creadores y creadoras de su mundo. Ante la tragedia, se presenta en los integrantes de la organización una primera reacción que podemos vincular con el concepto de *actitud fatalista* de Martín Baró o de *resistencia al cambio* de E. Pichon-Rivière, ya que aparece en el discurso algo del orden de un destino necesariamente injusto que implica el trabajar y vivir en ese lugar. En el sentido contrario podemos hablar de *adaptación activa* a la realidad, concepto que da cuenta de las posibilidades que tiene un sujeto de desarrollar una acción transformadora de sí y del contexto con conciencia crítica, reconociendo las necesidades propias y las de la comunidad a la que pertenece. Este es el caso de la experiencia de COLCIC, que incluye la práctica política —dimensión fundamental para la construcción del campo de la ESS— en su más amplio sentido.

Elaboración de lo siniestro

En algunos casos hay una suerte de naturalización de la situación. La muerte y las diversas formas de manifestación de la violencia aparecen permanentemente en los relatos. Cuando la gente de COLCIC cuenta sus experiencias vinculadas a situaciones límite que ocurren en su trabajo (como encontrar una persona muerta en el arroyo) hay un esfuerzo de elaboración de estas situaciones. Primero las relacionan con sus propios riesgos y los de sus familias; después piensan en res-

puestas colectivas para reclamar justicia y finalmente asumen una práctica integrada en la cual asocian estas cuestiones con el contexto y pueden armar un discurso, una historia que las explique.

Escriben otra historia, son constructores de realidades deseadas. Incorporan la dimensión de la muerte, del miedo, y la tramitan; naturalizan y/o elaboran. “La categoría de existencia no es una categoría puramente metafísica; somos “seres-ahí”, como dijo Heidegger, sometidos a las fluctuaciones del medio exterior y a la inminencia a la vez totalmente cierta y totalmente incierta de la muerte” (Heidegger citado por Morin, 2004, p. 15). De alguna manera define un tipo de subjetividad así como una forma de tomar la vida con conciencia de su finitud. Podríamos pensar que el contacto habitual con situaciones y condiciones adversas produce un diálogo amigable con el entorno para poder sostener el día a día y seguir trabajando en la transformación cotidiana.

De alguna manera en la caracterización de los y las integrantes de COLCIC aparecen recurrencias en cuanto a su relación con el territorio y los arroyos, así como determinadas características subjetivas que dan cuenta de un vínculo muy concreto con la vida, en el cual el peligro, la violencia, la muerte, etc., son elementos presentes en la cotidianidad. Ante estas situaciones hay un componente de la subjetividad que aloja el recurso como posibilidad de acción colectiva, más allá de su realización.

El arroyo

El *arroyo* aparece como categoría de análisis. Toma una dimensión simbólica más allá de lo real. Se señala claramente la influencia del arroyo en la enfermedad, entre la ficción como expresión simbólica y la realidad. En el plano real se destaca el carácter insalubre que tiene el hecho de trabajar “dentro del arroyo”, dado que eso conlleva el riesgo de entrar en contacto con el

agua contaminada. Esto atañe principalmente a quienes trabajan en los “catamaranes” que se deslizan por el cauce para sacar la basura del fondo del agua, a donde no se llega desde la ribera, y sacan, entre otras cosas, ropa, cueros, partes de autos, colchones, bolsas de basura domiciliaria, ramas, árboles caídos y animales muertos.

En el plano simbólico —el arroyo como lugar identificado con la muerte— podemos indicar que a partir de los olores se recuperan asociaciones con elementos psíquicos profundos.¹ El hecho de que durante su trabajo encuentren en el arroyo animales muertos en estado de putrefacción (cerdos, gallinas, perros, gatos, roedores y caballos) es habitual. Pero no solo eso: los trabajadores también suelen encontrar cadáveres y fetos humanos.

Allí se habla de otros olores que se “pegan”. Se pegan a las creencias, a los miedos, a las fantasías; se pegan a los fantasmas de los/as entrevistados/as. Con reserva, mencionan el tema de la muerte y los escozores que esta les provoca, sobre todo a quien encuentra un cadáver. Los trabajadores fantasean con que esos elementos (simbólicos) hallados por azar en el transcurso de la limpieza de los arroyos se pueden “pegar” —es decir, dañar—, si no al cuerpo, sí al espíritu. El uso del humor como medio para mitigar la sensación trágica es un recurso habitual. Es una actitud orientada hacia la salud para cancelar la tensión que producen estas situaciones.

La representación social sobre el arroyo no es única. Por un lado, históricamente es el espacio de la muerte, la contaminación, que los/as moviliza y lleva a la repetición en el orden del retorno de lo reprimido (lo siniestro). Por otro, es la fuente de trabajo para este grupo y también la posibilidad de transformarse en lo concreto, como sujetos que pasan de ser excluidos/as a ser trabajadores/as. La constitución de identidades sociales y personales en cada sujeto otorga sentido a su relación con el trabajo de forma singular, pero siempre a partir del registro colectivo (Veríssimo, 2007).

Puentes entre la contaminación y la salud comunitaria

La creación, desarrollo y mantenimiento de emprendimientos socioproductivos implica, además de un fortalecimiento en lo económico, un crecimiento personal y la construcción de una subjetividad más saludable, equivalente al juego infantil en el mundo adulto. En el área del trabajo podemos encontrar un espacio subjetivo de elaboración de nuestras angustias (Veríssimo, 2007). En ese proceso es posible el desarrollo de lo productivo y creativo de cada persona para enfrentar el aislamiento social y relacional con la facilitación de espacios de encuentro y trabajo colectivo, profundizando y fortaleciendo relaciones barriales, comunitarias y familiares.

El trabajo comunitario estimula lazos de solidaridad y apoyo mutuo al producir una subjetividad —vinculada al barrio, a redes colectivas y a la organización— que opera, en quienes participan en la empresa social, como sostén y pertenencia. En este sentido vemos cómo la lógica de la solidaridad incorpora a la economía aspectos como la reciprocidad y vínculos sociales fortalecidos en consonancia con la justicia social y el cuidado del entorno (Veríssimo, 2007).

Otro tema significativo que interesa resaltar en este trabajo es la modificación de las prácticas de los/as integrantes de COLCIC en relación con la basura, ya que la clasifican para su posterior recolección y, a la vez, plantean la necesidad de capacitación en cuanto al reciclado con proyección al futuro crecimiento. De alguna manera la práctica del trabajo con la basura va imponiendo una mirada general por sobre la singular, que asume responsablemente la problemática ambiental y actúa en consecuencia.

Destacamos una actitud responsable —en el abordaje de la territorialidad pero también en la perspectiva personal— que es un rasgo distintivo y posibilitador a partir de la participación en COLCIC como organización que da respuesta a las necesidades del

barrio. Se hace presente una representación del mundo que involucra a las personas que lo habitan, una forma de hacer la vida que los implica subjetivamente y permite que puedan ejercer un dominio sobre él. En esta forma de tomar las cosas vemos una condición subjetiva necesaria y facilitadora para el eficaz desarrollo de la organización.

En sus testimonios —por ejemplo, cuando dicen que el secretario se murió de cáncer por el arroyo, o cuando afirman que COLCIC se hizo sobre el sufrimiento de las inundaciones— los trabajadores dan cuenta de una relación casi íntima, constitutiva de la identidad de la organización, signada por el dolor y la pérdida pero, quizá por eso mismo, entrañable e irrenunciable. En ese sentido nos atrevemos a afirmar que algunos aspectos de los y las integrantes de COLCIC están determinados y contruidos a partir de la organización. No serían estos sujetos si no estuvieran en esta organización.

Es relevante señalar que COLCIC sostiene como estrategia la promoción de la salud, y adopta medidas para aprovechar constructivamente los recursos materiales y las acciones humanas, teniendo en cuenta a los/as trabajadores/as, sus familias y a la comunidad que habita la zona aledaña a los arroyos. Asimismo, apunta a promover que todos ellos/as actúen como multiplicadores/as de salud en su entorno, y se involucren en actividades de concientización, participen en encuentros de mujeres y jóvenes sobre el cuidado del agua y del ambiente, propongan el tratamiento de estos temas en las escuelas de la zona, etc.

La mirada, el análisis, la reflexión y acción participativa aparecen como estrategias de la complejidad que dan cuenta de la situación de salud de la comunidad. El hecho de vivirse como sujeto colectivo abre una dimensión de futuro totalmente distinta a la vivencia de tener un destino diseñado por poderes ajenos y externos a la propia práctica de vida. Esto implica un fuerte efecto de salud colectiva.

La salud de cada trabajador y de su familia es asumida como responsabilidad propia, pero también la salud de la comunidad y la salud ambiental son temas que los/as comprometen y que pueden proyectar, impulsar y llevar adelante desde la organización a la cual pertenecen, en articulación con redes organizacionales y colectivas. En este sentido, organizaciones como COLCIC, que producen salud en sus prácticas, son actores fundamentales en la trama de fortalecimiento del campo de la salud comunitaria.

Vínculo con el Estado

En esta organización, integrada en el 100% de los casos por vecinos y vecinas de los barrios aledaños a los arroyos, se presenta una forma de vinculación con el Estado que se evidencia en el convenio que tiene con el gobierno provincial para cobrar por la realización de sus trabajos. Pero incluso antes de ello reconocemos un posicionamiento de estas personas, que se habilitan a sí mismas para decir lo que el Estado debería hacer y no hace y también para reconocer un Estado presente en el primer peronismo, cuando el pueblo era mirado y atendido, y vincular esa visión con la etapa actual.

La memoria de los integrantes de COLCIC convoca al Estado benefactor y posibilita que esa evocación se convierta en visión, dado que se hacen cargo de las necesidades de su comunidad y procuran dar respuestas. De esta forma, dan cuenta de una de las características de las organizaciones de la ESS al asumir y llevar adelante, como rasgo identitario, un proyecto de transformación.

En la recuperación de la historia mediante los relatos de los vecinos se dimensionan distintas maneras de vinculación con las diversas instancias del Estado. Se rescata una primera etapa en la cual se constituye la organización en torno al reclamo de sus derechos como personas expuestas a situaciones de

exclusión. Posteriormente se consolida como empresa social a partir del convenio que garantiza la continuidad en el trabajo de limpieza de los arroyos y de mejoramiento de la comunidad. Esto posibilita un reposicionamiento que habilita otro tipo de demandas, como el reconocimiento de su rol de organización supervisora de las empresas contaminantes de la zona, lo cual la identifica como responsable de su comunidad.

Claramente podemos posicionar a COLCIC en el marco de la ESS como empresa social, ya que, de acuerdo con las características que postula Pastore (2010) para este tipo de organizaciones, este emprendimiento reúne la búsqueda combinada de satisfacción de intereses sociales de sus miembros, beneficios para la comunidad y construcción de identidad colectiva. También en esta experiencia se reconoce una modalidad de gestión asociada entre el sector público y la organización: el Estado financia y supervisa la actividad de limpieza de los arroyos y la parquización que la empresa social lleva adelante desde hace varios años, con la cual se potencia el desarrollo local y la economía social.

Asimismo en esta actividad se encuentran voluntades estatales y organizacionales que otorgan una gran importancia a la territorialidad, a lo comunitario y lo local; al mismo tiempo, hay una proyección simultánea en las dimensiones económica, social y política.

Los integrantes de COLCIC no piensan la realidad ni los procesos sociales como algo lineal o simple, sino que van construyendo un discurso y una práctica reflexiva que incorpora la mirada de la comunidad. Pero esa mirada es enriquecida por sus prácticas —atravesadas por situaciones trágicas y por el trabajo permanente en los arroyos contaminados y enfermantes— que, a su vez, les posibilitan crecer como sujetos singulares y colectivos al hacerse cargo de transformar su realidad y al apropiarse de temas que anteriormente eran decididos por poderes externos.

En la forma como entienden las problemáticas vemos que los trabajadores de COLCIC tienen una mirada compleja sobre ellas, y esto se asocia con sus prácticas como empresa social. La manera de recuperar la historia del barrio, de abordar la temática de la contaminación y de la salud ambiental, del Estado, el propio registro sobre su empresa, dan cuenta de una mirada que asume las contradicciones en los procesos y en las personas.

Por otra parte, es frecuente que los y las integrantes de COLCIC expresen interés en capacitarse como una forma de contribuir a la organización. Al preguntarles qué más podrían hacer para que COLCIC continúe consiguiendo ingresos para que puedan seguir cobrando sus sueldos, muchos responden “capacitarme, tomar cursos”: sugieren que algo del orden de la formación podría aportar al fortalecimiento de la empresa social. En ese sentido destacamos en estas personas, que difícilmente han hecho el secundario o siquiera la escolaridad primaria, una valorización de la educación que abona a la reflexión crítica desde la inclusión de diversos saberes.

De todas maneras, lo que se ve en esta proyección de formación, en términos generales, es la capacitación en oficios y actividades concretas: herrería, idiomas, primeros auxilios, trabajos en madera, zapatería, trabajo manual, computación, parquización, plantaciones, formulación de proyectos (reciclado, leña, etc.). Aparece claramente la perspectiva de mejorar como personas para defender a la empresa social. Pero nos interesa señalar que no es solo el deseo o el anhelo lo que se expresa, sino la efectiva posibilidad de realizar esta capacitación en el marco de la organización.

En COLCIC la autogestión como ideal de funcionamiento se opone a las prácticas autoritarias, favorece el compromiso, los vínculos, la confianza mutua y la reciprocidad. Además, otorga eficiencia en la producción y optimiza el proceso productivo. Esto se hace evidente cuando, ante la pregunta “¿Qué es lo que

hago yo para que durante cuatro años COLCIC haya conseguido ingresos y podamos cobrar los sueldos?”, los miembros de la organización contestan: “trabajar y rendir para que todos juntos podamos alcanzar el objetivo”, “trabajar para tener dinero para todo”, “trabajar con mis compañeros y cuidar los ingresos”. Las respuestas dan cuenta de su compromiso para hacer un buen trabajo.

Es también significativo que estas personas, cuando hablan de su propio trabajo lo hacen pensando en el colectivo, en todos sus compañeros y compañeras. Efectivamente el Factor C (Razeto, 2006) que implica cooperación, comunidad, colectividad, comunión, está presente en esta organización; la visión de que, detrás de un objetivo compartido, un grupo que une las voluntades, conciencias y sentimientos influye en los procesos humanos en interacción con los otros factores productivos y así favorece la productividad y eficiencia del emprendimiento socioeconómico.

En la gestión y el trabajo compartido, más allá de los intereses personales que se juegan cotidianamente, existe un sentimiento de responsabilidad por los resultados del emprendimiento y el bienestar de la comunidad, así como también por los ingresos y la sobrevivencia de todos. Los intereses individuales van dejando lugar a prácticas colectivas y solidarias, aunque no sin conflictos. Este tipo de trabajo fortalece los vínculos entre los integrantes de la organización. Como empresa social, COLCIC se caracteriza por ser una práctica transformadora, que incluye la dimensión social, reconocida como espacio que dignifica y respeta las singularidades y reivindica la cultura del trabajo con fuertes sentimientos de pertenencia.

Veríssimo plantea que mirar reflexivamente el trabajo es un modo de mirarnos y pensar sobre nuestra forma de vida y sobre cómo reproducimos la vida. De las múltiples formas que existen, una alternativa es la solidaridad como eje en la reproducción ampliada ya mencionada, y también como orientadora de nuestra manera de trabajar y de relacionarnos con el mundo. El

tipo de trabajo asociativo y autogestionado que se plantea en la ESS es una respuesta de inclusión social y una forma de rescatar el trabajo como base identitaria (Veríssimo, 2007). En las prácticas de COLCIC se transparenta la posibilidad de definir una identidad comprometida con la realidad y con su entorno.

Dimensiones tan importantes como la economía y la política dejan de ser ajenas y se viven como potencia de construcción desde la propia organización en relación con la comunidad y con distintos sectores. Podemos afirmar que estos sujetos están empoderados, lo cual también da cuenta de la posibilidad de creación de salud mental y comunitaria a partir de sus propias prácticas inclusivas e incluyentes

Cuando COLCIC se reconoce como empresa social, cuando decide formarse en ese sentido y reflexionar sobre sus prácticas desde el campo de la ESS, sus miembros comienzan a ponerle nombre a sus experiencias de transformación social y a proyectarse como parte de un campo más amplio que augura la posibilidad de creación de un destino colectivo. En la organización opera fuertemente el principio de autonomía, que implica una sólida dependencia interna a través de los lazos de sus integrantes entre sí y con la comunidad en la que trabajan.

Actitud militante

La actitud militante de las personas de la organización es solidaria con la lógica proyectual de la empresa social, como una característica inmanente de la misma. La práctica generada en la organización va produciendo nuevos objetivos de trabajo; esto implica un hacer transformador que incluye la mirada de sus integrantes. Se contemplan objetivos económicos y sociales; necesidades vitales y deseos; dignidad del trabajo, respeto. Esto no sucede sin conflicto: hay una tensión con prácticas laborales asalariadas históricas en las que los derechos estaban garantizados, como

por ejemplo el de acceso a una obra social. En la empresa social como organización autogestiva, ¿quién tiene que garantizar esto?, ¿a quién se le pide?, ¿cómo se resuelve? Esta doble concepción del trabajo y la organización atraviesa el discurso de las personas todo el tiempo. En algunos momentos se apropian de la construcción de la misma como responsabilidad colectiva y en otros casos demandan a un “superior” que resuelva los problemas o necesidades que se les plantean como trabajadores/as.

Sobre la subjetividad

Pensamos la subjetividad como constructo colectivo, siempre en relación con otros/as, como intersubjetividad. Con respecto al tema específico de la construcción de subjetividades vinculadas a espacios laborales y emprendimientos comunitarios, señalaremos algunos aspectos.

Como planteamos en este trabajo, por un lado hay una historia de pérdida de trabajo, desafiliación social y rotura de lazos familiares y comunitarios, que producen el arrasamiento de las subjetividades; por otro, tenemos estrategias colectivas en un marco institucional que implica nuevas relaciones de trabajo tendientes a recuperar la dimensión del lazo social y protagonizar el propio destino.

Ante los recorridos sociobiográficos de algunos integrantes de la organización, el trabajo en COLCIC se presenta como un mejor destino: “... éramos 5 hermanos, a uno lo mataron, dos están en la cárcel, y quedamos nosotros 2 que laburamos acá”. Integrante “M” (entrevista, julio, 2009). Es aquí que la estrategia de la empresa social, que se ocupa de la reconstrucción de un tejido de intercambios sociales de estos sujetos excluidos del mercado, apuesta a procesos grupales de producción y trabajo. Con la mirada puesta principalmente en la validación de las personas mediante el cultivo de relaciones humanas de confianza intersubjetiva

y la construcción de espacios de interacción, favorece las condiciones para desarrollar autoestima.

En tal sentido, es muy importante reconocer que quienes han sido excluidos/as recorrieron un traumático itinerario que los/as ha conducido hacia allí; por lo tanto, su capacidad de reinserción social no será algo dado repentinamente sino, por el contrario, se dará como resultado de un proceso de reconstrucción subjetiva en el itinerario de inserción que se va cimentando con otros/as.

Consideramos a la formación de subjetividad como un devenir colectivo, y desde allí nos posicionamos entendiendo que en la práctica de las personas de COLCIC se produce una construcción de subjetividad particular atravesada por la propia historia personal y el intercambio en el colectivo de trabajo.

No pensamos a la subjetividad como proceso solo fisiológico o psicológico, sino como proceso social (Piaget, 1978). No remite a un estado pasivo sino a una producción activa, cognoscitiva, adaptativa, situacional e instrumental: una producción situada y multidimensional que da cuenta de los contextos vinculares, sociales y naturales a la vez que los interviene.

En la organización que nos ocupa se reconocen procesos de toma de conciencia colectiva, que conllevan un hacerse cargo del presente y del futuro comunitario. Es en ese sentido que volvemos sobre un relato que ejemplifica la dimensión proyectual de COLCIC:

Ahora está muy latente todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, desde el punto de vista en que nosotros trabajamos puede ser prevención, fortalecer la toma de conciencia del cuidado en donde nosotros vivimos, para tener herramientas para proteger donde se vive, por ejemplo, el cuidado del agua, la quema de hojas y plásticos, la poda de árboles en cualquier mes. Integrante “A” (entrevista, julio, 2009).

En COLCIC se encuentran fuertes liderazgos carismáticos —evidentes en ciertas demandas dirigidas al pre-

sidente— necesarios para la organización y la permanente negociación con el Estado y con la comunidad. Paralelamente, su práctica asamblearia y transformadora va generando un crecimiento en las personas, que toman decisiones y se hacen cargo de las problemáticas e impulsan el crecimiento de la empresa social. Como plantea Martín Baró, cambiar la forma de relacionarse de los individuos con su mundo, más allá de un cambio de las personas o del contexto, implica una transformación en ambos. La práctica inscribe marcas en la subjetividad de los trabajadores y trabajadoras de COLCIC; produce subjetividad. La subjetividad entendida como proceso de producción de significados (Bourdieu, 1991), donde la actitud militante, la alegría y la visión del futuro pensado desde lo colectivo se hacen presentes, como se manifiesta en uno de los testimonios ya citados: “... me siento como de dieciocho, con ganas de trabajar, me entendés, o sea yo siempre acompañé a la gente que más necesita que estuvo a mi lado [...] salir de la historia y ayudar a la gente”. Integrante “R” (entrevista, julio, 2009).

En el recorrido hecho por la historia y el trabajo de la organización COLCIC hemos visto que se generaron nuevos procesos de subjetivación (De Sousa Santos, 2003) atravesados por las diversas transformaciones (crecimiento de los barrios, cambios en el Estado, creación de formas de lucha y resistencia, construcción y trabajo de la empresa social) que incluyen diferentes dimensiones: lo personal y lo social; lo económico y lo político; la visión de la responsabilidad colectiva; la proyección de futuro en el área de la solidaridad y hacia un proceso de subjetivación que resulta emancipatorio.

Cuando reflexionamos más allá de cada individuo en particular y revisamos la situación de una organización social como COLCIC, podemos pensar que además de la obtención de un trabajo, es posible generar un proceso identitario de valores comunitarios, reconocimiento social y desarrollo personal al sentirse “parte de” algo mayor que aporta a la comunidad y reconstruye un imaginario colectivo de integración social.

Notas

¹ Para ampliar esta dimensión ver Masciadri, V., Sena S. y Chardón, C. (2008).

Referencias bibliográficas

- Albergucci, I., Altschuler, B., Dalla Cia, C., Schmalko, N., Toscano, L. (2014). *Cuaderno de Desarrollo Local*. Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Baró, I. M. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Masciadri, V., Sena, S. y Chardón, C. (2008). Olores, muerte, brujería y salud. XV *Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

- Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. En *Revista de Ciencias Sociales* 2 (18).
- Piaget, J. (1978). *Memoria e inteligencia*. Buenos Aires: Ateneo.
- Pichon-Rivière, E. (1981). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Razeto, L. (2006). Inclusión social y Economía solidaria. *Conferencia dictada en el Simposio latinoamericano "Inclusión Social, dimensiones, retos y políticas"*. Caracas. Recuperada en: <http://www.luisrazeto.net/content/inclusi%C3%B3n-social-y-econom%C3%ADa-solidaria>
- Sena, S. (2013). Producción de subjetividades en el marco de la economía social y solidaria: *Desde la contaminación a la salud comunitaria*. (Tesis doctoral). Universidad nacional de Lanús. Lanús. Argentina
- Veríssimo Veronese, M. (2007). *Economía Solidaria y Subjetividad*. Buenos Aires: Altamira.

Agroecología: es la disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica; se define como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas de manera más amplia y trata de la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles. Sus dimensiones son la ecológico-productiva, la socioeconómica y la sociocultural; esta última incorpora al hombre dentro del agroecosistema, y lo reconoce como protagonista de las decisiones que toma con su entorno ecológico y social. *Fuente:* Altieri, M. y Nicholls, C. I. (2007). Conversión agroecológica de sistemas convencionales de producción: teoría, estrategias, evaluación. En *Ecosistemas*, 16 (1), 3-12.

Asociatividad: asociación de personas para dar respuestas colectivas a determinadas necesidades o problemas. *Fuente:* Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital en Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Autogestión: sistema de organización de una empresa en el que los trabajadores participan activamente en las decisiones sobre su desarrollo o funcionamiento. *Fuente:* Portal Wikipedia. *Autogestión*. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Autogesti%C3%B3n>

Buen vivir (*sumak kawsay* en quechua): según consta en la Constitución ecuatoriana “el buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza”. Los elementos que lo constituyen son: la satisfacción de las necesidades, calidad de vida, muerte digna; amar y ser amado; el florecimiento saludable de todos en armonía con la na-

turalidad; prolongación indefinida de las culturas; tiempo libre para la contemplación; la emancipación y ampliación de las libertades, capacidades y potencialidades.

Fuente: Constitución de la República del Ecuador (2008).

Club del trueque: es una organización de carácter civil orientada por el principio de autoayuda. Sus miembros producen y consumen a la vez y por eso se llaman *prosumidores*. Cada persona tiene que ofrecer productos o servicios para obtener *créditos* con los cuales trocar los productos de otros prosumidores. Los nuevos miembros reciben, junto a una publicación, 50 vales para poder empezar. Por lo tanto, el nombre *trueque* no es tan correcto porque el sistema dispone de un bono propio; en consecuencia, se trata de un sistema de mercado. *Fuente:* Hintze, S. (2003) (ed.) *Trueque y Economía Solidaria*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires: Prometeo.

Democracia económica: estadio en el que todos tienen acceso equitativo a los medios de producción, a las decisiones económicas, a la riqueza y a las posibilidades de desarrollo. *Fuente:* Portal El Jardín Indiano. *Democracia económica*. Recuperado de: <https://lasindias.blog/indiano-pedia/democracia-economica>

Desafiliación social: concepto que, en el contexto del estudio de las desigualdades sociales, alude a la exclusión del mundo del trabajo y al aislamiento social que padecen los nuevos excluidos del contrato social. *Fuente:* Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. París: Gallimard.

Economía social y solidaria (ESS): conjunto heterogéneo de emprendimientos económicos que se

han ido desarrollando de manera diferente a la típica empresa capitalista. Contempla elementos organizativos de autogestión asociativa y democrática, así como vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia. Su principal finalidad se orienta al bienestar humano.

Fuente: Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales* 2 (18).

Emprendimientos sociales (o empresa social): organizaciones democráticas y participativas que producen valor económico y social a partir de una estrategia organizativa pensada para contribuir al desarrollo de espacios de inclusión social y de potenciación de capacidades humanas y nuevas formas de desarrollar servicios que atienden a demandas sociales emergentes.

Fuente: Pastore, R.; Altschuler, B.; Sena, S.; Mendy, G.; Martínez, M.; Polinelli, S. (2015). *Miradas, prácticas y controversias del desarrollo territorial en Argentina*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación-Universidad Nacional de Quilmes.

Empresa recuperada: unidad económica de diverso tipo (de producción o servicios) que es recuperada por sus empleados/ trabajadores, generalmente en forma de cooperativa, ante la quiebra de la empresa o abandono de los propietarios/ patrones de la producción. La principal motivación para la recuperación suele ser el sostenimiento de los puestos de trabajo. Dicho proceso implica importantes aprendizajes y desafíos en cuanto a la autogestión, y el logro de la sustentabilidad económica, productiva, comercial y legal. En Argentina había en 2013 unas 350 empresas recuperadas, que involucraban a unos 25 mil trabajadores/as (Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT) (<http://www.cnct.org.ar/>))

Ferias francas: pequeños mercados locales en donde campesinos/as y agricultores/as familiares concurren una o dos veces por semana para comercializar en forma directa al consumidor los alimentos que producen en sus chacras. Se las llama *francas* porque no pagan impuestos. *Fuente:* García Guerreiro, L. (2016). Inter-

cambios que transforman. La experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones. *Voces en el Fénix* 38.

Finanzas solidarias: conjunto de instituciones que aplican al sector financiero los principios de la *economía solidaria*. Un sistema financiero concebido para aportar, a través de estructuras y de herramientas especializadas, financiamiento a proyectos que generan el desarrollo económico sostenible y la integración social. *Fuente:* Cardoso, G., Carrión, G. (2015) *Economía y Finanzas Populares y Solidarias para el buen vivir en Ecuador (2da edición)* Quito, Ecuador: Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias.

Microcrédito: préstamo para emprendedores de la ESS que no pueden acceder a créditos bancarios tradicionales y que, para que su emprendimiento pueda crecer, necesitan financiamiento para insumos, equipamiento, etc. De esto se encarga en la Argentina, la Comisión Nacional de Créditos (CONAMI), el órgano estatal coordinador de las organizaciones que otorgan microcréditos. El monto máximo de estos préstamos es equivalente a doce salarios mínimos. *Fuente:* Argentina. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/microcreditos>

Microemprendimientos: diversos tipos de microempresas que generan ganancias; son propiedad y tienen administración de los propios emprendedores, que trabajan ellos mismos en estas empresas y en general no tienen empleados. Se trata de emprendimientos individuales o familiares que requieren una muy baja inversión y su forma jurídica puede encuadrarse casi siempre (según la legislación económica de cada Estado o según los criterios diversos de los economistas) dentro de la llamada *economía informal*. *Fuente:* Contenidos digitales. Recuperado de: http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/sistemadeinfo_gestionmicro/microemprendimiento_concepto.html

Monedas sociales: conjunto de dispositivos de intercambio de bienes, servicios o saberes, desarrollados desde hace aproximadamente 30 años, organizados

para y por las pequeñas entidades o comunidades. Hoy existen casi 5000 en el mundo. *Fuente:* Plasencia, M. (2016). Las experiencias de monedas sociales en la Argentina. *Voces en el Fénix* 38, 106-113.

Movimientos de trabajadores desocupados: también llamados “piqueteros”, constituyen la más extendida y organizada reacción contra la economía neoliberal en la Argentina, nacida de las luchas para recuperar los puestos de trabajo perdidos por la recesión y las privatizaciones de los años 90. Estos movimientos no lograron reabrir fuentes de trabajo en cantidad, más allá de los proyectos productivos de subsistencia y algunas cooperativas; sí avanzaron en el terreno de la asistencia social, hasta lograr administrar por sí mismos planes, subsidios y alimentos que consiguieron del Estado. *Fuente:* López, P. (04/05/06). Un debate de vida o muerte. En *Socialismo o barbarie*.

Mutualismos: “son asociaciones mutuales las constituidas libremente sin fines de lucro por personas inspiradas en la solidaridad, con el objeto de brindarse ayuda recíproca frente a riesgos eventuales o de concurrir a su bienestar material y espiritual, mediante una contribución periódica”. *Fuente:* Ley de mutualidades n° 20.321, art. 2.

Redes de comercio justo: también denominado *comercio equitativo* o *comercio equitativo*, es una forma alternativa de comercio impulsada por varias ONG, por la ONU y por movimientos sociales y políticos (como los pacifistas y ecologistas) que promueven una relación comercial voluntaria y justa entre productores y consumidores constituidos en red. *Fuente:* Portal de Economía Solidaria. *Presentación*. Recuperado de: <http://www.economiasolidaria.org/presentacion>

Subjetividad: proceso de producción de significados. En cuanto concepto, no remite a un estado pasivo

sino a una producción activa, cognoscitiva, adaptativa, situacional e instrumental; una producción situada y multidimensional que da cuenta de los contextos vinculados, sociales y naturales, a la vez, que los interviene. *Fuente:* Bourdieu, P. (1991) [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Sustentabilidad: existencia de condiciones económicas, ecológicas, sociales y políticas que permiten el funcionamiento de una sociedad en forma armónica a lo largo del tiempo y del espacio. En el tiempo, la armonía debe darse entre las generaciones actuales y las venideras; en el espacio, la armonía debe generarse entre los diferentes sectores sociales; entre mujeres y hombres y entre la población con su ambiente. No podrá haber sustentabilidad en un mundo que tenga comunidades, países o regiones que no sean sustentables; debe ser global, regional, local e individual y debe darse en el campo ecológico, económico, social y político. Además, lo que interesa hacer sustentable es la sociedad, no necesariamente el llamado desarrollo. *Fuente:* Sen, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta. Recuperado de: http://www.transparenciacdh.uchile.cl/media/publicaciones/syllabus/17Sen_DesarrolloLibertad.pdf

Tercer sector: es aquel sector de la economía (*ni Estado ni mercado*) compuesto fundamentalmente por entidades sin ánimo de lucro, las cuales son organizaciones que no redistribuyen sus beneficios a sus propietarios y accionistas, sino que los reinvierten en la entidad para seguir cumpliendo sus objetivos fundacionales (economiaurbana.wordpress.com). El concepto así expresado es más utilizado en la literatura estadounidense; los europeos admiten un lucro restringido.

Fuente: Defourny J. y M. Nyssens (2012). El enfoque EMES de empresa social desde una perspectiva comparada. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*.

Selva Daniela Sena

Licenciada y profesora de Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especializada en Organizaciones sin fines de lucro por la Universidad de San Andrés-CEDES- Di Tella. Doctora en Salud Mental Comunitaria por la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Profesora Adjunta de la materia Prácticas profesionales de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y en la UBA.

Directora del Proyecto de Extensión Universitaria *Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria-Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria* (CREES – DOSESS), titulado *Formación y prácticas socio-educativas para el fortalecimiento de los actores de la economía social y solidaria* de la UNQ. Co-directora del Programa de Extensión Universitaria CREES-ICOTEA (*Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social / Integración, Comunidad de Aprendizaje, Tecnologías para la inclusión social, Empresas sociales, Arte comunitario*) de la UNQ. Directora del Proyecto de Voluntariado Universitario (PVU) *Universidad, territorio y ESS y Cooperación y comunicación*, y del Proyecto *Formación, acompañamiento y visualización de la Economía Social y Solidaria* (FAVESS).

Coordinadora Académica del Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria. Integrante de la Comisión Académica de la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS) y del Diploma de posgrado en Enfoques, Experiencias y Aprendizajes en Economías Social y Solidaria

Investigadora en el proyecto *Representaciones sobre los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado de la Salud Mental en estudiantes de carreras salud*, dirigido por Sergio Remesar. Es integrante del Programa I+D *Problemas del cuidado. Metamorfosis socio-culturales y producción de subjetividades en los espacios sociales contemporáneos* que se encuentra bajo la dirección de Cristina Chardón, en la UNQ. Además, investiga en el proyecto *Economía social y procesos educativos y de salud: algunos estudios de casos de cooperación social*, impulsado bajo la dirección de Rodolfo Pastore. Integra el Programa I+D *Dimensiones y alcances del desarrollo territorial*, dirigido por Carlos Fidel en la UNQ.

Autora y coautora de diversos artículos y ensayos sobre temas de economía social y solidaria vinculada a la educación y a la salud. Ha participado en eventos académicos como organizadora y expositora en el marco del Proyecto CREES (*Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria*) en la UNQ y otras universidades del país y Latinoamérica.

Contacto: selva_sena@yahoo.com.ar

La Economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria

Selva Daniela Sena

La economía social y solidaria (ESS) es un campo en construcción que debe ser planteado en tres dimensiones: práctica, política y simbólica. Desde lo práctico implica una praxis definida a partir de la pluralidad de trayectorias empíricas, que abarca las ferias francas, diversos emprendimientos asociativos, movimientos campesinos, cooperativas, fábricas recuperadas, experiencias de pequeños productores en la agroecología de pueblos originarios basados en el *buen vivir*, entre otros. Desde lo político se postula como campo de proyectos de transformación de la realidad, y como dimensión simbólica refiere a una reconceptualización que da cuenta de un enfoque alternativo de la economía.

En este trabajo se presenta a la empresa social como una experiencia que produce transformaciones subjetivas en sus integrantes. Las empresas sociales son dispositivos situados entre lo empresarial-privado —como generación de trabajo— y lo público —como respuesta desde el Estado—. Constituyen emprendimientos participativos que producen valor económico y social. En el juego intersubjetivo de sus integrantes se generan transformaciones propias en cada sujeto, como reflejo de una praxis colectiva construida a partir de esta práctica particular.

En el texto se comparten algunas reflexiones realizadas a partir del estudio de la Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación (COLCIC), organización que empieza a formarse en el año 1985 a raíz de una gran inundación que afectó la zona de Quilmes oeste y que provocó la agrupación de muchos vecinos de la zona en asociaciones para reclamar y buscar soluciones a esta problemática. Treinta años después la empresa social y todos sus integrantes están impregnados de la comunidad que habitan, la cual también se modifica con su accionar puesto que en ella se desarrollan la misión, la función y las actividades de esta experiencia de campo de la ESS.